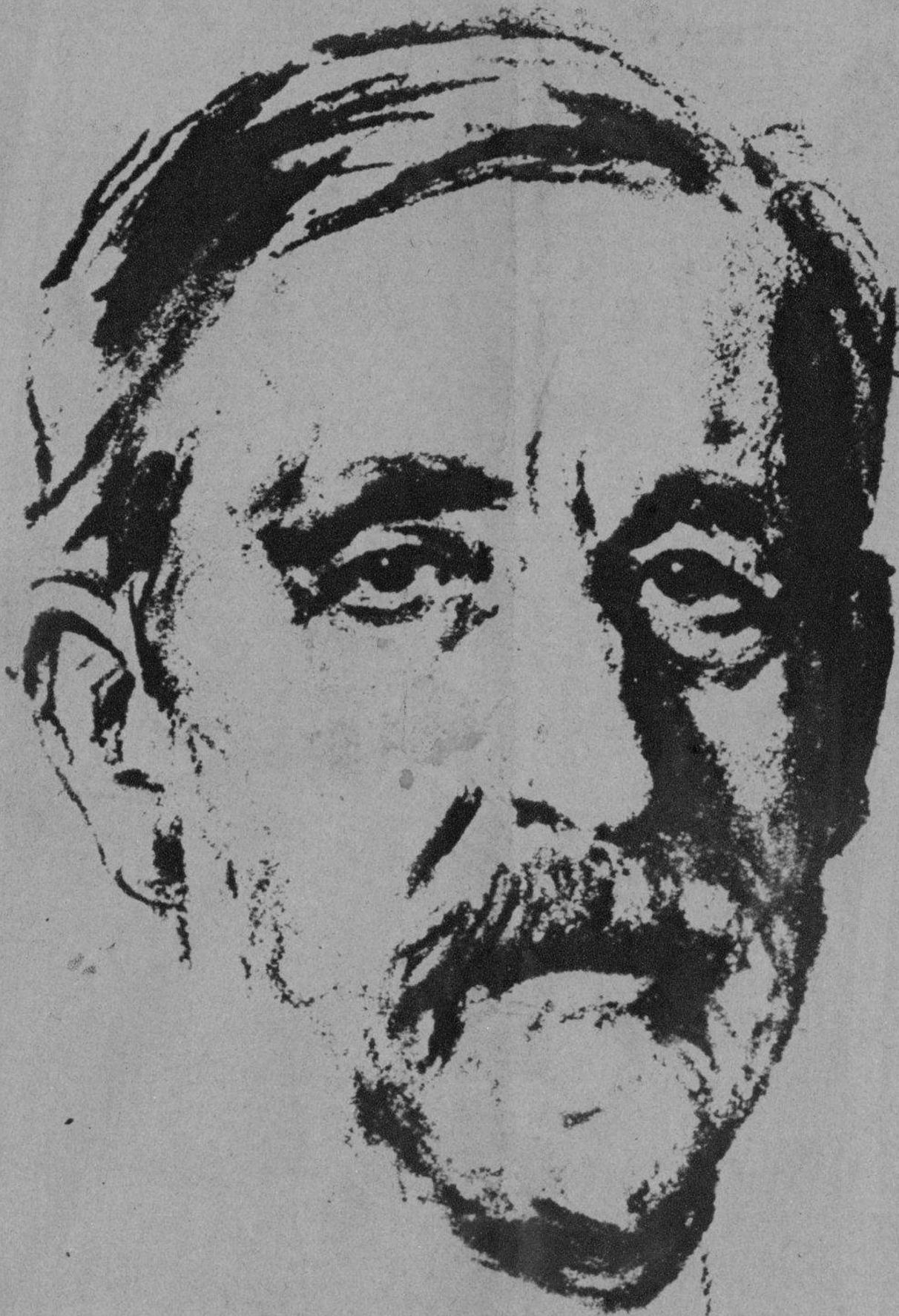


la calle

«De vez en cuando es necesario sacudir el mundo, para que lo podrido caiga a tierra.»—Martí.

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS



DON MANUEL B. COSSIO
al que se señala como futuro presidente de la República

(Dibujo al carbón de L. Oroz).

**SOLIDARIDAD
REPUBLICANA** *Los riojanos y Bilbao*



Don Diego López de Haro, riojano, fué el fundador de la ciudad de Bilbao, y al celebrar su fiesta anual, los riojanos han acudido a la estatua, depositando en ella una corona con los colores republicanos

EL ESTATUTO VASCO

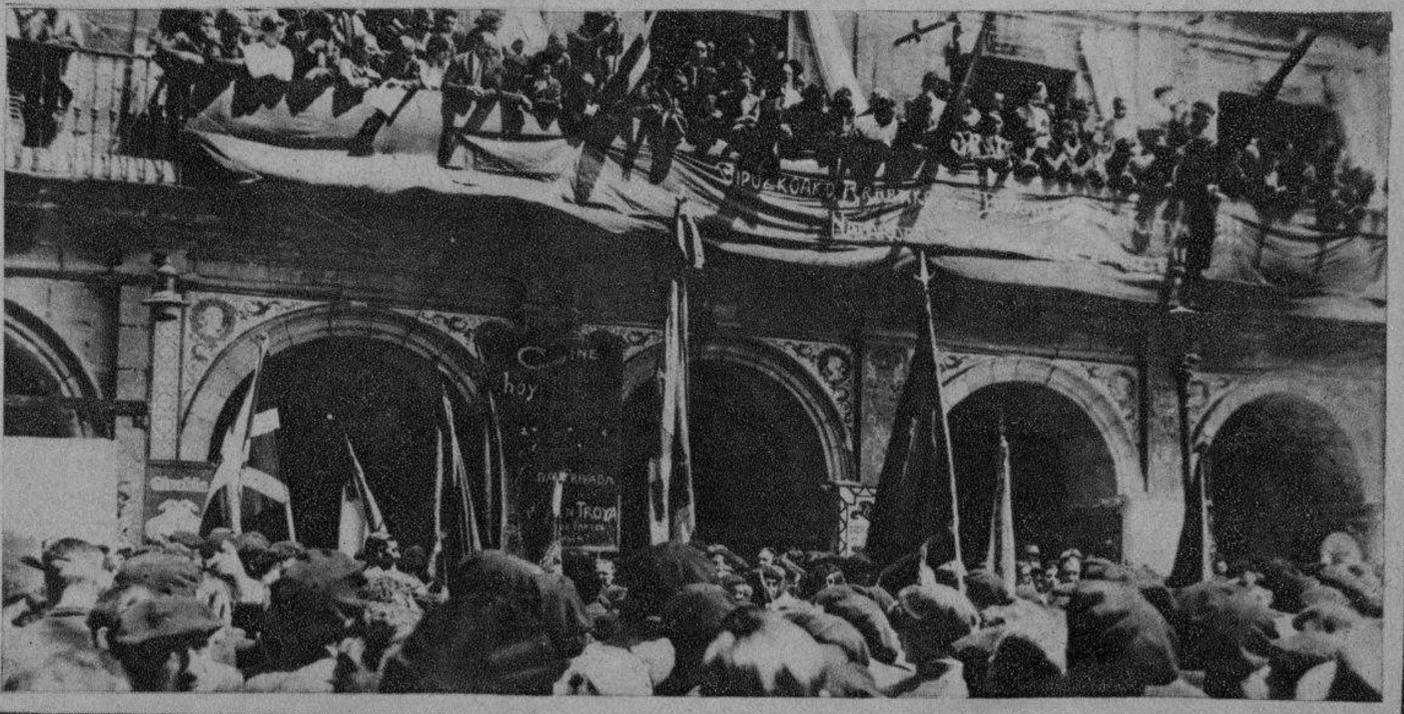
EL MITIN DE ESTELLA

El mitin en la plaza de toros de Estella para pedir el Estatuto Vasco-Navarro.



En la vieja Estella, corte que fué del pretendiente Don Carlos, se ha celebrado un mitin vasco para votar el Estatuto de la tierra vasco-navarra. Asistieron los Ayuntamientos, con sus banderas, y en la multitud, flamearon las enseñas republicana y vasca. El país que luchó por sus fueros bajo enseñas dinásticas, sin conseguir más que dar estérilmente su sangre, ve, bajo la República, crecer la esperanza en la restauración de sus libertades particulares

Desfile de las banderas de los Ayuntamientos



Las banderas al entrar en el Ayuntamiento donde se celebró la asamblea.

Barcelona ha celebrado el primer mitin por la libertad de cultos

Hace unos quince años, se celebró en Barcelona una asamblea evangélica. Tuvo que ser protegida por la fuerza pública, para evitar la agresión de los clericales. El domingo, Barcelona presenció un mitin para celebrar y sostener la libertad de cultos; y en el teatro, lleno, no hubo ni un guardia. La libertad sostenía a la libertad



Presidencia del mitin celebrado en el teatro del Bosque, de Barcelona, para defender la libertad de cultos



Aspecto de la platea del teatro durante el mitin

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS



Director: JUAN GUIXÉ

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Cataluña, 8, Tel. 14.180

Talleres: Pasaje de la Merced, 3

Teléfono 31.519. -- BARCELONA

Suscripción: Provincias, 2,50 trimestre

LA SEMANA POLITICA

UNA EXTRAÑA PERO FRUSTRADA, CANDIDATURA POR BARCELONA

Ha sido intentada una maniobra en Cataluña que, afortunadamente, no tuvo viabilidad. Frente a la "Izquierda Catalana" se intentó alzar una nueva "Solidaridad Catalana"... ¿Solidaridad para qué? Para defender el Estatuto de Cataluña, para elevarlo sobre una peana popular, montando la guardia las personalidades preclaras de Cataluña. Pero una solidaridad se establece contra un adversario, y el Estatuto de Cataluña no tiene, por ahora, ni adversario ni contradictor. Entonces, ¿qué empujaba a esos nuevos solidarios? Sencillemente, anular a la "Izquierda Catalana", única que, dentro del catalanismo, mantiene el espíritu revolucionario.

A Maciá, lo admiten todos los partidos catalanistas, incluso la "Lliga", como el hombre mito que por su vida heroica y austera, y por su gesto audaz del 14 de Abril, se mantiene por encima de los partidos. Pero que Maciá no sea más que eso: una imagen; que no accione en nombre de un partido, que no proteja a los hombres de su partido y que no hostilice a los que antes le negaban. Maciá, sí; pero sujeto a tutela. La "Izquierda Catalana", no. Para eso se quería establecer una solidaridad de catalanistas conservadores, para anularla.

¿De quién partió la iniciativa? Fuera quien fuere, en los pequeños manifiestos publica-

dos por el comité confeccionador de la frustrada candidatura, nunca aparece el nombre de República, porque la República no era para ese comité ni un ideal ni una fe ni un aglutinante. No se quería defender más que el Estatuto. No se pensaba más que en Cataluña. Y bien; supongamos que esa candidatura exclusivamente catalanista se pone en marcha y triunfa. ¿No se pensó en que si esa candidatura triunfaba podrían hallar en el resto de España una animosidad instintiva? ¿No queréis más que el Estatuto, prescindiendo de la República? ¿Y si la República, en reciprocidad, acogiese fríamente el Estatuto, o lo regatease? No lo hará, no lo hubiera hecho; pero esos catalanistas de derecha, nuevamente, como antes del 14 de Abril, fueron para Cataluña un daño, y nuevamente, la "Izquierda Catalana" serviría para mantener ese espíritu revolucionario que ha sido su sentido político, frente al conservadurismo impolítico del catalanismo monárquico y neo-republicano.

EL RETORNO TEMERARIO DEL CARDENAL SEGURA

El gobierno ha tenido voluntad revolucionaria, frente a la voluntad antirrepublicana del cardenal Segura. Sale el cardenal de España, dejando tras sí, incendios y motines. El gobierno le declara públicamente indeseable. Se refugia en Roma. Los espíritus van calmándose; cree propicia la oca-

sión para su retorno, y sin consultar, prudentemente, con el gobierno, entra en España, siendo conducido otra vez a la frontera.

El cardenal, tal vez se propuso suscitar nuevas agitaciones, porque la consulta al gobierno era obligada, y si se ha prescindido de ella, si no ha podido permanecer alejado más días, o es que pretendía crear un conflicto al gobierno de la República, o bien deseaba continuar la acción antirrepublicana que inició con sus sermones y sus pastorales. Un político de oposición puede eludir el contacto con el gobierno; pero un cardenal primado, sobre el que se ha ejercido una acción gubernativa, no.

El cardenal Segura está olvidando su misión de paz, ajena a los asuntos temporales, convirtiéndose de hecho en un "leader" político. No extrañe, pues, al cardenal que el gobierno lo trate, no como a un representante religioso, sino como a un jefe espiritual de hombres que han iniciado una oposición a la República.

SANJURJO, REPUBLICANO

Mientras los ministros acuden a los comicios populares, en misión ciudadana para afirmar doctrinas y excitar la fe republicana, y personalidades, comités, asambleas y periódicos preparan las candidaturas de los diputados que van a dar a España una Constitución, recogamos un gesto del general Sanjurjo.

Fué en Sevilla y en un centro republicano. El pueblo lo aclamó. Sanjurjo, con sobria oratoria popular, dijo que él no era hombre que prodigase los vivos y que cuando los daba, lo hacía con el corazón. Y un viva a la República, salió del pecho del general Sanjurjo.

Hombre de guerra, al que el pueblo ama por su valor legendario, el general Sanjurjo cumplió el 14 de Abril una obra de paz. Ante el pueblo con unanimidad republicana, repitió la frase del general Espartero: Cúmplase la voluntad nacional. La Guardia Civil, por él, presentó armas a la República. La Guardia Civil formó el cuadro en torno al orden republicano. Fué precisa la presencia del general Sanjurjo en África, y allá fué, en misión nacional. Regresa, y en Sevilla, él, que no da vivos innecesarios y protocolarios, vitorea a la República. Por tercera vez, Sanjurjo es benemérito de la República. En la semana política, éste es, para nosotros, el episodio más destacado y de mayor emoción.

Por la sangre y las victorias que dió a España, por el espíritu que da a la República, rindamos con la pluma y con el verbo, el elogio del general Sanjurjo. En Eibar, la muy ejemplar, primera ciudad que proclamó la República, ciudad de armas y de ideas, hagamos una espada, forjada por obreros republicanos, para el general Sanjurjo.

MARCOS JUAN SERRA CANUDA, 33

El inicio de la revolución portuguesa

Hemos dicho, en nuestro artículo anterior cómo estalló la revolución de Madeira. Conviene ahora, antes de proseguir el relato de los sucesos allí acaecidos, echar una ojeada a la situación de Portugal.

La marcha de los acontecimientos puede decirse que es semejante a la de España, salvadas las diferencias de ambiente y de personas. La falta de cultura general de la Nación permitió que accedieran a la política y ocuparan lugares preeminentes muchos aventureros, advenedizos e incapaces. Añadióse la crisis de la postguerra, y pareció a algunos que los problemas lusitanos sólo podrían ser solucionados por un régimen de fuerza.

Ya precedentemente se habían intentado dos dictaduras: la de Pimenta de Castro, en 1915, y la de Sidonio Paes, en 1917.

La realidad era que numerosas ambiciones poco confesables, principalmente las de un ejército hipertrófico, llevaron a la organización del movimiento militar de 1926. Antes de realizarlo, vino una comisión militar portuguesa a España, bajo el pretexto de una visita amigable, pero en realidad, para obtener el apoyo de Primo de Rivera, el de su amo y el de los secuaces de ambos. Lograronlo, como era lógico, en seguida.

Y a propósito de esto, hay que desenmascarar una maniobra vil, a que se entrega la gran prensa portuguesa, que se halla a las órdenes del gobierno dictatorial. Insidiosamente, ha dado a entender que existe el peligro, poco menos, que de una invasión de Portugal por los republicanos españoles, y ha proclamado el ansia de éstos de hacer entrar a Portugal en la República Federal Ibérica. En suma, se pretende excitar el patriotismo portugués contra una pretendida intervención del nuevo régimen en la política lusitana. La finalidad es visible: tratar de indisponer a los portugueses con el régimen republicano español y esforzarse por agrupar, en un gesto patriótico a los lusitanos alrededor de su dictadura, aunque sean enemigos de ella.

La maniobra es burda y la denunciamos aquí. Si alguien ha puesto a Portugal bajo la dependencia de España, ha sido precisamente el régimen de Carmona y de Oliveira Salazar. En tiempo de Primo de Rivera, pusieron bajo la protección de éste, y el pobre Orbaneja contribuyó no poco a dificultar la lucha de los liberales emigrados contra el régimen dictatorial. Cara pagó Carmona esta protección indecorosa. Nos bastará recordar,

para demostrarlo, el vergonzoso arreglo de los saltos del Duero — otro de los negocios sucios de la dictadura española, que habrá que poner en claro y que hay que arreglar democráticamente con Portugal.

No; si ya desde los albores de la libertad peninsular se prevé la posibilidad de un arreglo entre los dos pueblos; de una confraternización entre los nuevos elementos, triunfantes en su lucha por la libertad, esta aproximación se hará de pleno acuerdo y sin menoscabo alguno para la soberanía de ambos países.

Mientras tanto, sigue la lucha en Portugal, cada vez más animosa. Los estudiantes de Oporto y de Lisboa han sido brutalmente maltratados por los pretorianos. Hay muertos y heridos, y la batalla toma un carácter cada vez más encarnizado.

Es evidente que hoy le será imposible a la dictadura sostener el «estado nuevo», de tipo fascista, brutal y autoritario, que quería establecer.

El anciano presidente Bernardino Machado da, a pesar de sus ochenta y cinco años, el ejemplo de la lucha sin tregua contra los tiranos de la nación. Indignado ante la tentativa

de instaurar el estado dictatorial, publicaba el ilustre perseguido una vibrante protesta a principios del mes de Abril. En ella, decía, entre otras cosas:

«¿Es para instaurar este mostrenco repugnante para lo que los dictadores confiscan todas las libertades, dilapidan la hacienda y la economía de la nación y, sin entrañas, torturan sobre chapas de hierro en brasa a los republicanos sospechosos de conspiración, tirándolos por las ventanas de las mazmorras inquisitoriales para fingir que sus víctimas se suicidan? ¡Miserables! ¡E impunes! Es horroroso. La más pavorosa miseria material y moral cunde por el país. Del interior del palacio presidencial, sale un hálito pestilencial de escándalo. Y el mago Salazar, pisoteando al pueblo, sermonea desde lo alto del ejército con una hombría de estimulante apelo a su valor, para tener las espaldas calientes. Vivimos pueblo y ejército, inacabables días de vergüenza, no sé para quién más, si para civiles o para militares».

Pregunta después:

«¿Cuándo pondremos fin a la trágica sucesión casi ininterrumpida, de atroces martirios sin cuento, en casamatas, en los penales y en el destierro, de tantos entusiastas defensores de

las libertades públicas, sin que jamás nuestra clemencia en las horas de reparación ablande el alma empedernida de los verdugos? ¿Cuándo nos será dado sin pérdida incesante de la sangre viva de la patria, asegurar la continuidad progresiva de nuestra misión civilizadora, viendo alborear nuevamente sobre la tierra gloriosa de Portugal la esperanza renaciente de sus mejores días?»

No creemos que el venerable desterrado tarde mucho en ver realizadas sus esperanzas. La revolución, ya lo sabemos, está en marcha. Pero revolución profunda, que viene de la entraña misma del pueblo, como la de España. Han sido necesarios años de vergüenza y de estupidez, de miseria cada vez mayor, de hambre, tuberculosis, torturas e injusticias, para agitar por fin a un pueblo caído en la apatía, ante la visión de políticos venales e incapaces.

Aunque Madeira se haya rendido para evitar el bombardeo de Funchal, la revolución sigue su camino. La lucha por la libertad y por la legalidad continúa.

En el manifiesto que por radiotelefonía dirigió a los portugueses el comandante Sebastiao da Costa — una de las almas de la revolución de Madeira — se decía lo siguiente:

«Todos nosotros pensamos, todos vosotros sabéis, que sin libertad, no hay felicidad ni dignidad humana. Es para que se restituyan a todos los portugueses, republicanos o no republicanos, católicos, creyentes de cualquier fe, o ateos, sus plenos derechos, su plenas libertades, las libertades públicas — por lo que todos los que han llevado a cabo la revolución militar de Madeira y los oficiales con residencia fija que a ella se han adherido y están sirviendo, dispuestos a combatir, defendiéndola aun a riesgo de su propia vida, como les impone su brío y determinan los reglamentos militares.

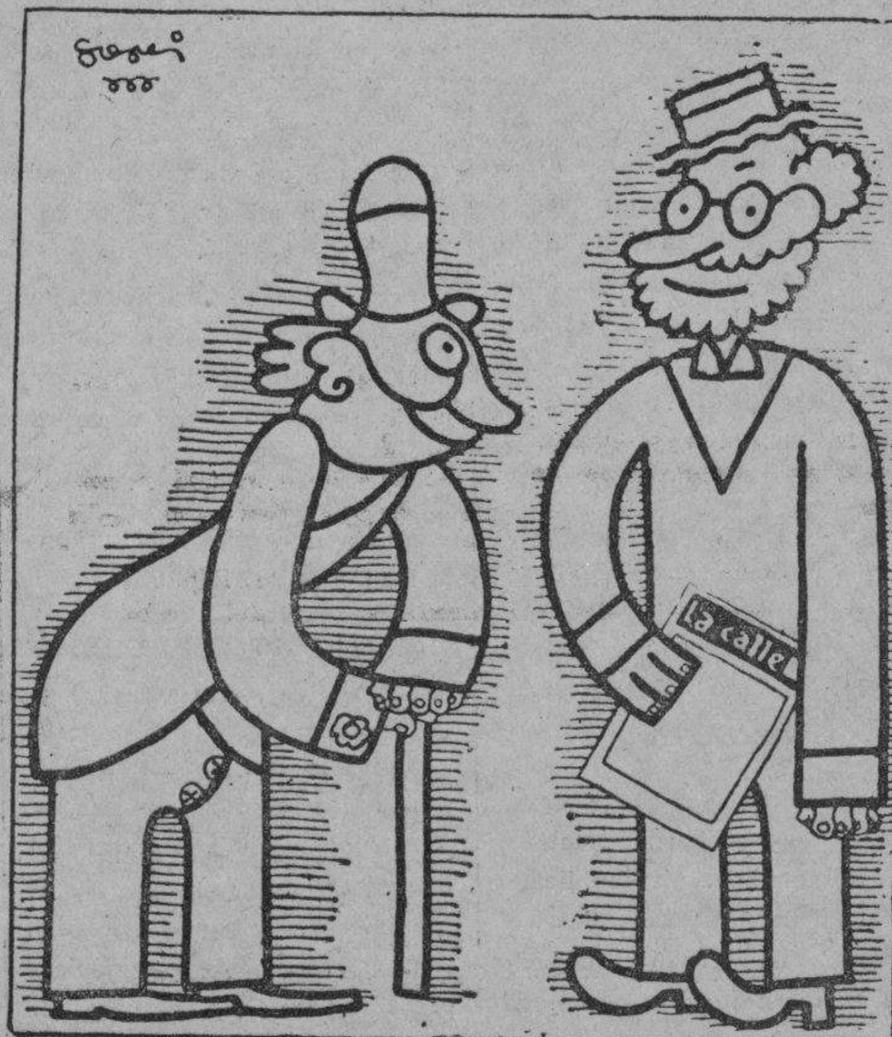
Los gritos que de su boca en este momento salen, los apelos que unánimes hacen al país y a sus camaradas de la marina y el ejército son: — Disnifiquemos la patria, restablezcamos la república en su entera pureza, trabajemos por una democracia europea del siglo en que vivimos, una democracia moderna, con todas las enseñanzas de la postguerra y de nuestra dolorosa experiencia de los últimos cinco años.

¡Viva la República!»

Esta es la bandera que vive en el alma de todos los portugueses. Los estudiantes han sido sus primeros adalides y han tenido sus mártires. ¡La dictadura tiene contados sus días!

G. de R.

DE VERANEO, por Gori.



—¿DONDE VAS A VERANEAR ESTE AÑO?

—A DEAUVILLE, QUE ES DONDE HACE MAS

FRESCO.

LOS ARTIFICES DE LA REPUBLICA

OYENDO A DON MIGUEL DE UNAMUNO

Su sentido unitario del Estado español y su adhesión a la competencia universitaria

¿Una interviú con D. Miguel de Unamuno? Es pueril intentarlo. Pueril y supérfluo. Don Miguel no recata nunca su pensamiento a nadie. Antes al contrario, se complace en expresarlo, vibrante, como sembrador de ideas, en cuanto encuentra con quien dialogar. En la tertulia, en sus largos paseos, seguido de amigos, su verbo fluye inagotable. Don Miguel habla. Diríase que al revés de otros hombres de pensamiento concentrado y taciturno, cuya virtud consiste en escuchar, él necesita refugiarse en la palabra hablada como un imperioso mandato mental. Sorprender a don Miguel en actitud estática y silenciosa, ¡imposible! La compañía le exalta, hasta encender en llamas irreprimibles su espíritu desbordante. Recuérdense sus caminatas por Salamanca y sus aledaños, seguido de discípulos y amigos; sus excursiones rápidas a Madrid para poner cátedra en seguida allí donde se halle, en el Ateneo, el café o la sala de recibir; su apostolado implacable en la frontera, durante la dictadura, mirando a España con amargura, midiéndola a zancadas, erguida la figura, la voz con inflexiones y trémolos apasionados, con gritos de vehemencia, los caminos de Hendaya y la estación aduanera. De sus labios salían las más enérgicas condenaciones de la dictadura. Todo el que quería oírle podía escuchar de sus labios estremecidos palabras proféticas de condenación contra los tiranos de España en aquella hora. Todo el que quería oírle, decimos, porque no faltaron mentecatos, titulados aparentemente enemigos de Primo de Rivera, que evitaban la elocuencia del gran hombre por precaución, por si su contacto pudiera atraerles perjuicio ante la susceptibilidad fácil de la dictadura.

¿Celebrar una interviú con D. Miguel? No, hermano periodista; D. Miguel no es hombre de interviú. Hay que oírle. Basta con asistir a los lugares donde concurra y tomar asiento al lado. Basta con acompañarle a pasear y no preguntarle nada,

porque él hablará. En la interviú, como en tantas cosas, es singular. Las palabras que transcribimos a continuación las recogimos en la tertulia que ahora tiene D. Miguel en la terraza de la Granja del Henar, de Madrid. Estas y otras, las oyeron, embobados, cuantos allí estaban. Un hombre, cuando D. Miguel se hubo marchado, exclamó, dirigiéndose a mí, y sin conocerme: "¡Ese hombre es un sabio!" Aún le duraba el arrobamiento. ¿Una interviú? ¡Para qué! Con acercarse a él, hay bastante. Don Miguel de Unamuno es la interviú perpetua. Dejémosle hablar:

—La cuestión de la tierra —dice D. Miguel—. España es un país de alturas medias superiores a las de Suiza. El agua es arcillosa en el Duero. En general, el agua arrastra al mar una gran cantidad de tierra. ¡Claro que vuelve a recuperarse! La tierra se convierte en roca viva. La repoblación forestal atrae algo el agua, pero no creo que solucione el problema. España ha sido siempre un país de pastores trashumantes, de abelitas. Los moros eran cainitas. Los abelitas expulsaron a los cainitas. Los abelitas eran pastores y los cainitas agricultores. No se ha podido conseguir nunca que los abelitas, sanitas, judíos, fueran agricultores. Ni en Palestina ni en parte alguna. Son siempre comerciantes o pastores.

La tierra ya se cultiva. Lo que sucede a veces es que no da para más. Yo conozco propietario que se contenta con sacar el jornal y poseer la tierra como seguro del jornal. El campesino es siempre individualista. No se puede predicar, con éxito, socialismo agrario a la gente del campo. A lo sumo sindicalismo. No se cultiva con máquina porque a veces cuesta más caro. Con jornales bajos resulta más barato prescindir de ellas. En Andalucía creen que el problema agrario se reduce al cantar, que lo fía todo a que "se vuelva la tortilla", según reza uno de sus versos.

Antes, el problema de la tie-

rra se resolvía con la emigración.

—¿...?

—Rusia es un imperialismo propio. El bolchevismo como el fascismo es inadaptable a otros países. La mayoría de los que hablan de bolchevismo no lo conocen o lo conocen a través de malas traducciones, por indigestión. Lenin no era nada. Los hombres bolcheviques son poca cosa, excepto Trostky. El bolchevismo es inadaptable. Yo respondo cuando me dicen que soy antisocialista que soy manchesteriano.

—¿...?

—Sí algunos le dicen: es que no es un sistema para ahora, sino para dentro de cien años. ¡Pero con ese tiempo hay para morir de hambre! ¡Para empobrecerse!

—¿Es usted partidario de la oferta y la demanda, del "laissez faire, laissez passer"?

—Eso es.

—¿...?

—Cuando me hablan de la superioridad del catalán, o del vascuence, o del gallego, o del andaluz sobre el español, yo no digo que el español sea superior a cada uno de ellos, sino a todos ellos. Hay que dejar a esos idiomas, que los enseñen, porque se mueren solos.

Yo juzgo un retroceso el nacionalismo.

—¿...?

—Sobre los catedráticos creo que hay que seleccionar, no licenciar a los que no valen; hacer una selección, porque lo que sucede es un escándalo. No se puede seguir tolerando que haya catedráticos que cobren sin ir a clase, aunque sean eminentes. A mí no me importa que cobren o no dos sueldos; lo que me importa es que enseñen, que valgan, porque hay casos pintorescos y gedeónicos. Hay libros de texto que tumban de risa. Tenemos catedráticos que enseñan la Geografía de Tolomeo, y hay quien lleva años enteros sin asistir a clase y sigue cobrando el sueldo, como Rey Pastor, que será todo lo eminente que se quiera, pero que hace años que está en América y co-

bra del Estado como si explicara su asignatura y estuviera en España.

Don Miguel tiene prisa. Quiere asistir a la conferencia de Pestaña en el Ateneo. Cualquiera día se puede hacer a D. Miguel la interviú.

JORGE VELEZ

Madrid, junio 931.

Tienen derecho a votar...

Y más y mejor, hoy, después de reducida la edad en que comienza este ejercicio de ciudadanía:

Los viajantes de comercio, donde se hallen.

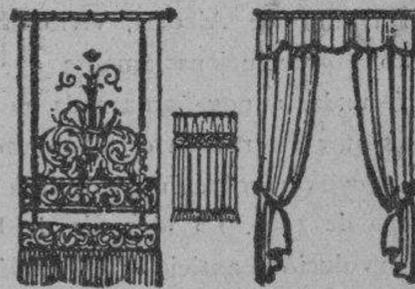
Los marinos, donde quiera que estén.

Y los militares, fijense ustedes bien, los militares "de la clase que sean", porque dentro de cada uniforme va un ciudadano, aunque fuera no vaya el mismo número de estrellas.

TAPICERIAS PALLAROLS

Consejo de Ciento, 357
cerca Paseo Gracia

Variada colección en todos estilos



ACTUALMENTE

Grandes rebajas en DAMASCOS, CRETONAS y TERCIOPELOS para forro de muebles y cortinajes.

Cretonas, desde 1'25 Ptas. mt.
Damascos, desde 5 Ptas. mt.
Terciopelos, desde 4'50 ptas. m.
Tules doble ancho, 5'50 Pt. m.
Confecolón de fundas, cortinajes y visillos.

VENTA DE TROZOS

LAS FUTURAS CORTES

Por **ROBERTO CASTROVIDO**

Me he encontrado al querido compañero Sr. Barberán, a quien siempre veo con agrado.

Llevaba el amigo empalmada una interviú, y me hiere de buenas a primeras:

—¿A qué hora está usted en casa? ¿A qué hora se halla usted dispuesto a verme y a contestarme a esta pregunta: ¿Qué opina usted de las futuras Cortes? Es para LA CALLE. Con el dardo clavado cerca del corazón, nos separamos, y ahora que me saqué de un tirón la herramienta, que me he curado la herida y que me he repuesto de la sorpresa, le digo al querido amigo y compañero que me he mudado, que para celebrar interviús, aunque sea para LA CALLE, no estoy en casa, y que en LA CALLE escribo, y no gusto dedictar para LA CALLE.

Y gracias, Barberán amigo, porque me ha dado algo mejor que un habano para fumador, el tema de un artículo. Mas antes de escribir unos barruntos y unas conjeturas y suposiciones sobre las Cortes Constituyentes que el 14 de julio celebrarán su primera sesión, permítanme un desahogo mis compañeros de profesión.

El periodista verdadero, y se puede ser sin cédula de comunión paritaria, debe gozar de inmunidad para la encuesta, la interviú y otras zarandajas por el arte.

Es muy cómodo y también baratito llenar periódicos con respuestas a una pregunta. ¿Qué opina usted del momento político actual, de la falda larga, del divorcio, del comunismo, de la calvicie? Acuden al reclamo actrices, novelistas, médicos, dentistas, ortopédicos y gentes con su casa abierta y necesidad de anuncio, y pican en el anzuelo los tontos, los pobres de espíritu, los vanidosos y los pusilánimes, que temen más a la Prensa que a las olas de calor.

Pero, compañeros, importunar al periodista que vive de escribir cuanto piensa, es, no sólo jeringarle, sino quitarle lícita ganancia del artículo convertido en pesetas.

¿Qué opina usted de las futuras Cortes? Que deben votar una ley contra las encuestas e interviús fraticidas; es decir, dirigidas por un periodista a un compañero.

Opino que debieran haberse reunido en septiembre o en octubre, dando más tiempo a reformas, a economías, al Gobierno Provisional.

Lo mejor de toda revolución suelen ser las Juntas llamadas revolucionarias y los Gobiernos provisionales. El formado después del triunfo de Alcolea, vivió cuatro meses de interinidad, si no todo lo revolucionariamente que hubiéramos deseado, provechosa y fecunda, aunque amargada por la monarquía de D. Juan Prim de sentar un rey en el trono vacante. Las famosas Constituyentes de aquella revolución apellidada gloriosa, se abrieron el 11 de febrero de 1869. La idea fija de Prim, que le mató a él y mató a la revolución, anticipó la reunión de Cortes. Así y todo es más breve ahora la interinidad: de 14 de abril a 14 de julio. Tres meses no más. Poco. No es culpa del Gobierno Provisional. No es que tuviera cuerda únicamente para tres meses; es que se la han roto infantilismos impacientes como la curiosidad de los niños que rompen los juguetes para ver lo que tienen dentro.

¿Cómo serán las Cortes futuras? A mi juicio, superiores a la Asamblea de Primo, y superiores también a las Cortes del antiguo régimen, desde la regencia y mayoría de edad de Alfonso de Barbón.

Hubo en el Parlamento, desde 1885, figuras eminentes, hombres

de primer orden, de los denominados cumbres. Fueron nutriendo, y en un Congreso posterior al asesinato de Canalejas vi a Lerroux que, separados Azcárate, Maura, Vázquez de Mella y no recuerdo si alguien más, todos se podían llamar de tu.

¿Se generalizará el tuteo? Creo que no. A Cossío, Unamuno, Sánchez Román, Marañón, Ortega y Gasset, Azaña, Besteiro, Lerroux, Caronde, Hurtado, Carner, Prieto, Ríos, Alomar, Domingo, Alborno, Banús, Covisa, Pinilla, Hernando, pocos se atreverán al tu por tu.

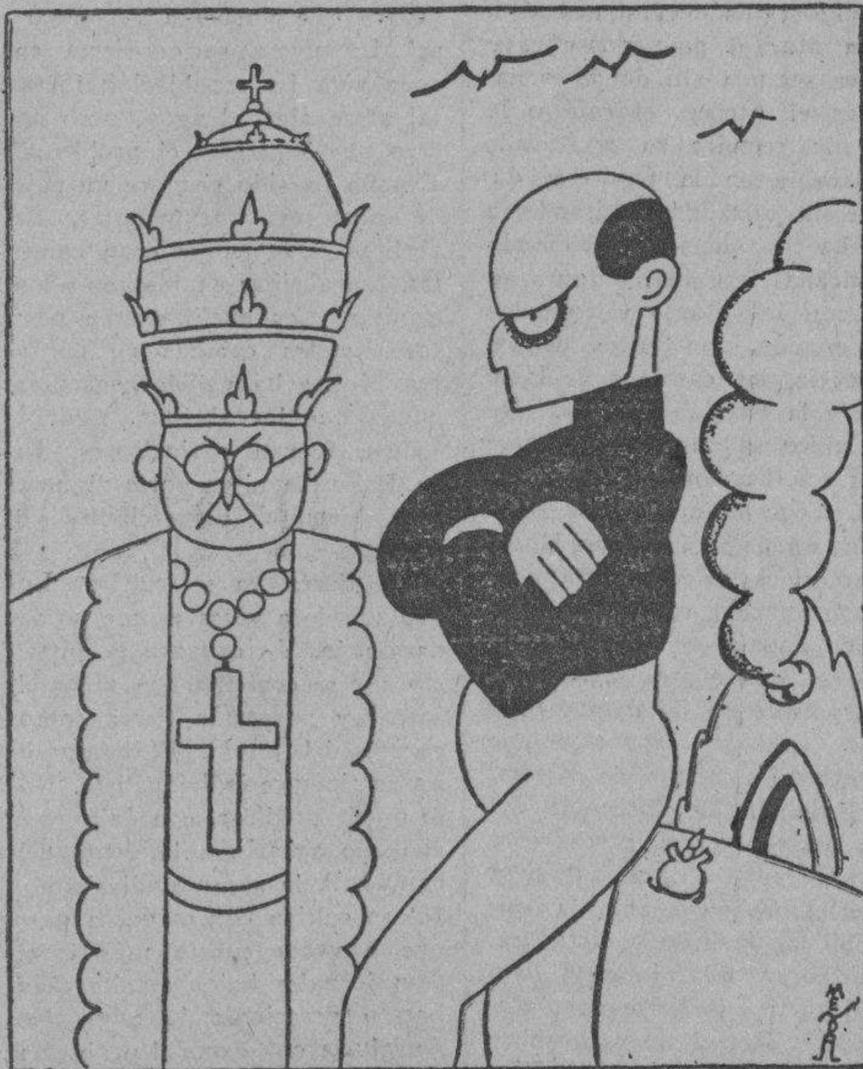
Leo estos días el último libro—que ojalá no sea el último de Villa Urrutia—"Fernán Núñez, el embajador", y pienso que, comparándole a él y a Labrador, por ejemplo, con Talleyrand y Metternich, se comprende todo cuanto de inferior hubo en la España de entonces; mas ahora ya no son tan ridículas las comparaciones de diplomáticos españoles con diplomáticos extranjeros.

En suma, sin hacerme ilusiones, no creo en la vulgaridad tan presagiada y anunciada por profetas y zahorís de las Cortes Constituyentes de la República.

Espero sorpresas, anhelo novedades (gente nueva); no temo a la vulgaridad chabacana e ingobernable.

Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho, a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos

EL VATICANO Y EL FASCISMO, por Menda.



DON PIO.—YO HABLO EN NOMBRE DE DIOS.
MUSOLINI.—SI, PERO AQUI NO HAY MAS DIOS QUE YO.

REVOLUCION Y REACCION

EL SISTEMA DE ALARMAS

Por LUIS BELLO

Hay un momento de descanso. En la proximidad y expectativa de las Constituyentes parece remitir la fiebre alarmista. Puede asegurarse que esa propensión sospechosa al pánico no es fruto de un plan de ofensiva organizado y dirigido por Estados Mayores, obedientes a un mando único: el Estado Mayor eclesiástico, el bancario, el latifundista, etc. Sería, sin embargo, inocente suponer que se produce con independencia de toda gestión política. Nadie ha mandado que los particulares—en el lenguaje del pueblo de “los ricos”—retiren su dinero de las cuentas corrientes. Pero la crisis de desconfianza procede de un perjuicio político. Esas clases, privilegiadas durante el régimen monárquico, se precipitaron a defenderse contra un peligro que consideraban muy grave, en parte, por arraigada convicción de que la República sólo traería a España catástrofes, y en parte, por el deseo de crear dificultades y conflictos que debiliten al régimen nuevo. La retirada de esos fondos, que suman varios miles de millones, no para llevarlos al Extranjero, sino para tenerlos, “por si acaso”, bien guardados, y el movimiento de valores públicos que originó la baja, podían hacer mucho daño, pero eran para esas mismas clases antirrevolucionarias un arma de dos filos. Perjudican a la República recién instaurada, débil, por tanto, pero no derribándola, aún les perjudican más a ellas. Ciertos negocios, a todo riesgo, no tienen más que una ocasión, una hora. Y esa hora, por fortuna, ha pasado ya. Los alarmados de buena fe empiezan a comprender que está siendo instrumento de los alarmistas por acción política, y éstos, a su vez, comprenden que les ha fallado un recurso muy peligroso y que les conviene cambiar de táctica.

La desbandada de casi todas las fuerzas políticas, monárquicas, acogidas hoy a banderas republicanas, ha sido harto rápida para que deje lugar a duda. Una cosa está bien a la vista: la accidentalidad de la forma de gobierno para los caciques y oligarcas españoles. ¡Quién hubiera podido sospe-

char que en el fondo de su aparente ligereza ocultaban un principio tan fundamental! Si tuvieran que elegir sistema filosófico, serían vitalistas. Nosotros, desde aquí, les juzgamos mal y decimos que con arreglo a ética, deberían haberse quedado al margen; por lo menos, en cuarentena. Pero su desdén por la forma, por el accidente, es olímpico. Y se han mostrado tan serviciales, ha sido tan sincera su colaboración, al echar a andar el nuevo régimen, que los alarmistas a que vengo refiriéndome han podido convencerse de que se quedan solos.

El suceso de mayor interés que se ha producido estos días, relacionado con la alarma sistemática, es el regreso de los fugitivos; y especialmente, el del cardenal Segura. Como su salida no fué voluntaria, puesto

que se le invitó a pasar la frontera, hay en su caso algo más que una rectificación personal. No se trata sólo de que haya alcanzado serenidad su atribulado espíritu ni de que al quietarse sus temores, considere ya posible para él como para las comunidades religiosas atacadas seguir habitando en España. Hay también, por parte del gobierno, un cambio de posición fundado, sin duda, en la confianza de que ningún daño puede causar la hostilidad, bien conocida, del Primado. Pero esto no pasa de ser una hipótesis mía, bastante temeraria; mientras que sigo manteniéndome en terreno firme, al decir que la vuelta a España y a sus claustros de los religiosos alarmados por los sucesos de Mayo indica que ya nadie funda esperanzas dentro de las extremas derechas, en la eficacia del

alarmismo, ni de las campañas que mediante ese sistema se han producido.

Por ahí, no viene una contrarrevolución. Lo único que pueden conseguir es perjudicar el crédito nacional y su signo; así como hacer sospechosos entre una buena parte de la opinión extranjera, mal informada, a los hombres de la Revolución. Llega a tal extremo la propaganda y es tal la credulidad de cierta prensa, que un corresponsal extranjero no ha vacilado en preguntarle al ministro de Justicia algo tan absurdo como lo siguiente: — ¿Hasta qué punto está dispuesto el gobierno provisional a mantener el orden? — Pregunta que revela una desconceptuación de la política republicana, a cargo de los rumores y comentarios esparcidos por los elementos que se consideraban amenazados. Pregunta que como es natural, no obtuvo otra respuesta que la declaración de su improcedencia.

Pero en el sistema de alarmas hay una tregua que, sin duda, obedece a un desplazamiento de la actividad oposicionista. Las Cortes Constituyentes interesan mucho más de lo que pudiéramos creer, atendiendo al criterio mantenido siempre por los clericales españoles. El odio al parlamentarismo y al constitucionalismo deja paso a un sentido de la realidad. El Parlamento es fuerza. De las Cortes saldrá una Constitución que obligará a todos y que dará a la sociedad española y a su órgano ejecutivo, el Estado, normas cuyo alcance les interesa, desde ahora, vigilar muy atentamente.

Una retirada, en esta ocasión, sería estratégica si contraran con plantear batalla en otro terreno. Pero no se retiran porque no creen posible el triunfo en luchas de otro género; sino que se valen de hombres nuevos, y el crecimiento de las derechas republicanas, cada día más variadas y más numerosas, les asegura el medio de mantener, a despecho de la Revolución, lo que para ellos es esencial.

LUIS BELLO



“...y aún no se cae!”

("Simplicissimus", Munich.)

Cómo hablan y piensan las grandes figuras

españolas después de implantada la República

DON INDALECIO PRIETO, MINISTRO DE HACIENDA

De nuestro enviado especial en Madrid, expresamente para "LA CALLE",

UN POCO DE HISTORIA

Don Indalecio Prieto era en París un buen amigo. Ahora, de ministro, la cosa cambia. Además, ¿quién es el valiente que se atreve hoy a entrevistar a un ministro? Yo vengo de Cataluña con un periódico revolucionario debajo de la axila derecha: LA CALLE. Un periódico que, en gestación, era ya más republicano que Unamuno.

Un director que dió la cara siempre: Juan Guixé. Antes, en «El Liberal» de Madrid; «La Voz de Guipúzcoa». Hablo aquí de Guixé no como honrado estómago agradecido, pues, aunque quiero mucho a este periódico, me sobran todavía en Barcelona cuatro más para poder describir esto que voy viendo por la capital de España. Lo que nos ocurre a nosotros, que luchábamos ayer a pecho descubiert, y hoy, con tender el brazo, doblar la cervice y rogarle a un secretario de ministerio.

—¿Usted sería tan bueno, tan amable y tan simpaticuísimo que nos anunciase al señor ministro?

—«No recibe a nadie».

—Muchas gracias, a usted, todo amabilidad. Republicano, ¿verdad?

—«Mi padre fué diputado por Colmenar de Oreja... Yo soy del momento. Gracioso, ¿verdad?»

—¡Hombre, qué simpático! ¿Quiere usted decir al señor ministro que es la décima vez que he venido? ¿Que he llegado expresamente de Barcelona para hablar con él?

—«¿Que no recibel! ¡Caray qué pelma, a usted, amigo!»

—Pero, señor, si nos acabamos de encontrar casualmente en el despacho de otro señor ministro, y me autorizó para que invocase su nombre e inmediatamente pasara...

—«Pero si yo soy redactor jefe de «La Tralla». Conozco los trucos, iso toliiii!»

—Pues ustedes han llegado a Barcelona y se les han dado seguidamente todo género de facilidades.

—«Eso se lo cuenta usted a Callejo. Venga dentro de tres o cuatro días. Ya veremos. A ver si estoy de humor.»

Esto nos ha ocurrido en dos ministerios de la calle de Alcalá. Son notas curiosísimas, de cuchipanda, para un archivo.

Ahora, que la entrevisté, aunque no quieran los secretarios se hace. Además, nada tienen que ver en esto los ministros, pues no tienen la culpa de los actos que cometen sus secretarios. Actos que no clasificamos porque llegaríamos a una bajeza asnal. No comprendemos cómo un teléfono sobre la mesa de despacho y una relativa facultad para abrir cartas puede hacer de un caballero un ser estúpido y cerril, sin inteligencia ni modales.

Así aprenderá usted, señor secretario, a recibir más cordialmente a sus compañeros, los periodistas que van a hacer su información para el gran público.

DON INDALECIO PRIETO EN LA GRAN VÍA

Es al filo de las ocho y media, horario nocturno. El «Broadway» madrileño tiene cierta importancia de gran boulevard: «Champs. Elysées», o «Quinta Avneida».

Hay mujeres gorriones que andan a saltitos. «Castigadores». Niñas provocativas. Señores muy señores. Luces multicolores en las fachadas de los rascacielos. La Telefónica; familias de la clase media en las terrazas de los cafés, tomando un «té» absurdo: café, churros, limonada.

Calle simpática y aristocrática de la «niña bien» y el caballero otoñal republicano federalista, que quisiera poseer el espadín de Pavía para desalojar la acera de «pollos fruta» y hacerse mano a mano las conquistas.

Me he parado un momento en la Red de San Luis. Recibo una gran alegría, sincera de verdad. Observo que viene en mi dirección el ministro de Hacienda. En don Indalecio Prieto, ha cesado de pronto la estación bípeda, usa un auto de colorines, que intercepta el paso de peatones.

Yo doy sobre su hombro izquierdo una fuerte palmada.

—¡Señor Prieto!

El se vuelve y me sonríe

—¡Hombre! ¿De dónde ha caído usted?

La cordialidad que encuen-

tro en el «leader» socialista me anima a proseguir en mi salutación camaraderil.

—Hace unos días, llegué de París, por Barcelona. He venido a saludar a ustedes y dar unas conferencias por radio. También, debo de hacer una entrevista para LA CALLE; de los revolucionarios de «ayer». No he ido a saludar a usted al ministerio, porque sé de sobra el enorme trabajo que tiene.

—Sí, sí; tengo bastante.

—Pero ¿y el coche, señor Prieto? ¿No utiliza usted el automóvil oficial?

—He venido ahí, a ver a Gabriel Alomar.

—¿Tiene usted algún inconveniente en que e acompañe unos minutos, y podremos charlar para el periódico?

—Ninguno.

Caballero de Gracia abajo. Mucha gente dominguera pasa rozando, casi, al ministro de Hacienda. No le reconocen, porque en su caletre no se concibe que todo un señor ministro vaya a pie. Hemos de hablar de finanzas, ¡qué remedio!

—Parece que el atesoramiento de billetes — concede el señor Prieto — ha cesado. También se nota en la emigración de capitales. Son, hoy, contados los españoles que cruzan la frontera huyendo de un fantasma que nunca existió. No me preocupaba mucho la emigración de estos capitales; ya volverían, una vez curados de su insensatez y de su ridículo.

—¿No sabe qué me contestó el conde de Romanones a una pregunta mía, referente a qué atribuía la depreciación de nuestra divisa?

—Si usted no me lo dice...

—Pues manifestaba el conde que esto de la moneda podía compararse a una fiebre de cuarenta grados. No que responde a realidades. Nos asusta de pronto, pero nos permite esperar. Pues la peseta es idéntico. Con la misma facilidad que ha subido, bajará.

—Un momento característico de la especulación extranjera. Como ya dije en unas declaraciones mías, el Banco de España podría recoger — caso único en el mundo — todos sus billetes, reembolsándolos en oro, y aun le sobrarían más de doscientos millones oro y un

total existencia de setecientos millones plata. Bastaría con reformar la ley monetaria a tenor de la cotización de la libra; esto es, establiización aceptando los tipos de valoración que se señalan en el mercado. Pero ello está muy lejos de nuestro pensamiento. Sería consolidar una situación falsa.

Llegamos a la esquina de Alcalá. Yo espero de un momento a otro la despedida del señor Prieto. Sin embargo, el ministro de Hacienda se detiene y continúa aclarándose:

—No se ha abandonado la idea de estabilizar; asegurar la convertibilidad en oro de nuestra moneda, eliminando así para siempre el pleigro de las oscilaciones en su valor internacional. Este problema se verá muy pronto en las próximas Cortes. El Parlamento decidirá la fórmula mediante la cual haya de resolver España su problema monetario.

—Por supuesto que las Cortes se celebrarán en Madrid.

—Es una necesidad de que éstas sean en la capital de España. Yo así, al menos, lo he propuesto a mis compañeros. Trasladas a cualquier provincia del Norte, significarían un gasto absurdo, que no hay por qué hacerlo. El calor no es precisamente un argumento de fuerza, y los momentos son mucho más trascendentales que lo que parece.

—¿Responsabilidades?

—Se exigirán todas. Por vía judicial y en el Parlamento. Ahora, no queda el recurso de «borrón y cuenta nueva». La prosperidad de España no puede ser más diáfana. Se ha reducido a su mitad el ejército; y lo que se ha hecho con el ejército, ha de hacerse con los demás cuerpos del Estado.

Por lo pronto — añade el señor Prieto — el ejército español se ha conquistado las simpatías del pueblo.

Son ya las nueve de la noche. Todos los mortales tenemos aficiones gastronómicas. El señor Prieto tiene que irse a cenar. Si no se tratara de un señor ministro, yo le invitaría a yantar en un buen restaurante. Durante la comida, hubiera podido «sacarle» declaraciones formidables.

LUIS SAINZ DE MORALES

EL PRIMER MUSEO INAUGURADO POR LA REPUBLICA

Joaquín Sorolla, el gran pintor, cedió su casa-estudio para que fuese convertida en museo. La República ha recibido la oferta y la República lo ha inaugurado. Joaquín Sorolla, gran amigo de Blasco Ibáñez, era republicano, y así se cumplen doblemente sus deseos: de que sea el Estado y el Estado republicano el que nacionalice su museo

Joaquín Sorolla



Un rincón del Museo
Sorolla



El jefe del gobierno y
el ministro de Instruc-
ción Pública, inaugu-
rando el Museo
Sorolla

CARLOS ESPLÁ

*Gobernador
de
Barcelona*

Un premio. Un hombre. Un gobernador. Carlos Esplá fué secretario de Blasco Ibáñez. Abofeteó al "Caballero Audaz". Acompañó a Sánchez Guerra a Valencia. Durante ocho años, ha llevado una vida digna, enérgica y republicana. Hoy es gobernador de la República en la republicana Barcelona.



El despacho del Gobernador en el Gobierno Civil de Barcelona



Carlos Esplá

Llegada de Carlos Esplá a Barcelona, acompañado de su antecesor, señor Companys

Los hombres del partido socialista

UNA CONVERSACION CON REMIGIO CABELLO

Presidente del Comité Ejecutivo del Partido Socialista Español

Remigio Cabello es ahora el presidente del Partido Socialista. Pocos hombres había, dentro del partido, con tantos méritos como él para ocupar ese puesto, que es hoy uno de los puestos de más difícil y grave desempeño. Cabello es uno de los veteranos del partido—ya quedan muy pocos—que compartieron los “tiempos heroicos” con Pablo Iglesias. Tiene detrás de sí una historia larga y austera. Austera como su carácter de viejo castellano, abundante en hechos, y en palabras, breve, dentro del Partido Socialista. Remigio Cabello, antes de ahora, pudo serlo todo. El ha preferido, sin embargo, ser sólo un militante, desde su rincón de Valladolid. Un militante cargado de prestigio, eso sí; pero sin vanidad y sin ambiciones, defectos que en el Partido Socialista significan pecado grave. Y Cabello está limpio de todo pecado de vanidad. Es ahora presidente del Partido por su propia valía, pero a pesar suyo. Es decir: su vanidad. Así es el Partido Socialista y así son los hombres que lo representan.

Y así es el hombre que hemos ido a buscar: largo, en los hechos; en las palabras, corto. Castellano viejo. Pródigo en el hacer y parco en el decir. A su espalda, toda una vida de sacrificio. Enfrente, todo un porvenir. Pasa el lector lo que Remigio Cabello contesta a nuestras preguntas:

—¿Qué perspectivas ofrece al Partido Socialista la situación presente?

—Francamente halagüeñas. Aunque en los últimos tiempos nuestro Partido veía aumentar de modo constante el número de sus afiliados y destacarse entre ellos personas de verdadera valía, es lo cierto que las fuerzas netamente socialistas no tenían en España la importancia que proporcionalmente debiera corresponderles, en relación con los avances del socialismo en los principales países de Europa. Impedía tenazmente nuestro desarrollo el régimen de opresión que padecíamos, y por eso juz-



go que hizo bien el Partido Socialista ofreciendo su esfuerzo para derrocar aquel régimen. Establecida la República, a cuya defensa y consolidación debemos seguir contribuyendo, se abren horizontes ilimitados al socialismo español, que de manera insospechada aumenta considerablemente cada día sus efectivos valiosísimos, no sólo por el número, sino por la calidad de las personas que los constituyen.

—¿Qué influencia cree usted que ejercerá el Partido Socialista en la Asamblea Constituyente?

—Sin duda, nuestro Partido tendrá en esa Asamblea una representación numérica considerable. Y con ser eso mucho, significará más aún la índole de los elementos socialistas que formen parte de ella. Obreros capacitados que ofrendaron siempre lo mejor de su existencia a la causa de los trabajadores, y personas de “clase media”—publicistas, médicos, abogados, arquitectos, etc.—que conozcan a fondo las necesidades del país y los problemas que los avances

del Socialismo plantean hoy en el mundo, influirán de modo resuelto para que la Constituyente incorpore a la ley fundamental todos aquellos derechos que garanticen plenamente la libertad humana y dicte cuantas medidas propendan al mejoramiento integral del Proletariado, sin desatender, claro está, el desarrollo general del país.

—¿Tendrán participación los socialistas en el Gobierno, después de la Asamblea Constituyente?

—Pregunta es esa a la que yo no debe dar ahora una contestación categórica. Creo, sin embargo, peligroso para nuestras doctrinas que los socialistas arrostramos las graves responsabilidades que puede traer aparejada la participación del partido en el Gobierno de la República... a menos, naturalmente, que circunstancias excepcionales, que no se entrevén, le obliguen a un nuevo sacrificio para salvar la República o hacer que ésta satisfaga los anhelos populares que determinaron su advenimiento.

—¿Qué misión le incumbe al

Partido Socialista en el futuro inmediato de España?

—En cuanto no se oponga al mejoramiento de las clases modestas, procurar el desarrollo de todas las fuerzas vitales del país, industrializándole y preparándole convenientemente para que alumbré en su día el régimen social que da razón de existencia a nuestras ideas.

—¿Qué opina usted acerca de las diferencias entre socialistas y sindicalistas?

—Doctrinalmente, nos separa un verdadero abismo. Para nosotros hay en el mundo algo más que intereses individuales y profesionales. Existen valores sociales, éticos y morales, que difícilmente podrán encuadrarse en los estrechos límites del sindicato. En cuanto a procedimientos de lucha, es absoluta la separación entre socialistas y sindicalistas. A la bondad de las ideas atribuímos nosotros la posibilidad de su desarrollo y de su triunfo. Los sindicalistas, en cambio, parece que fían a la coacción violenta el predominio de sus aspiraciones. No querríamos encontrarnos nunca frente a ellos en ese terreno. Lo rehúyamos mientras podamos... Sin embargo, no estará de más advertir que nadie, absolutamente nadie, goza exclusivamente el privilegio de emplear determinados medios de combate.

A nuestras preguntas, Remigio Cabello ha contestado rápidamente, sin titubeos.

Remigio Cabello no es hombre que duda. Tiene—la tuvo siempre—una opinión clara sobre los problemas políticos y sociales del momento. No es hombre que vacile al emitir criterio, ni es hombre, por eso mismo, que formule juicios aventurados. Una historia como la de Cabello significa mucho. Cuarenta años de lucha socialista representan más.

Cuando despedimos a Remigio Cabello pensamos que la dirección del Partido socialista no podía estar en mejores manos.

FRANCISCO CATALAN

Un espíritu revolucionario

SANTIAGO RUSIÑOL, PADRE DEL SEÑOR ESTEVE

La obra de Santiago Rusiñol, ¿alcanzará perennidad? ¿Qué verán los hombres futuros en "La alegría que pasa", en "El Místico" o en "La madre"? ¿Serán menos perecederos sus sainetes, como creemos muchos, que sus comedias dramáticas? Y en el hombre, en el propio Santiago Rusiñol,

da generosidad. El señor Esteve era monárquico; leía el "A B C", asistía puntual a misa, cumplía adecuadamente sus deberes conyugales, cuidaba su tienda, pagaba, honestamente, al vencimiento, sus letras, admiraba la autoridad, incluso en sus agentes más ínfimos y disculpaba todas sus violencias y

rio. Lo ha creado a pesar suyo y en colaboración con el pueblo. Porque él no quiso que su señor Esteve fuera el reaccionario simbólico, pero los caricaturistas le pusieron una alta y arcaica chistera, un levitón y unas antiparras negras, viendo en él una mezcla de tendero y de beato. Inútilmente, Rusiñol intentó la rehabilitación de su señor Esteve:

—Yo he pintado al hombre que lo pesa y lo mide todo, sin dar un paso en falso, representación del realismo cotidiano y casero; pero el señor Esteve era liberal, y mi abuelo, del que adopté muchas cosas para mi héroe, era tan liberal, que se alistó de oficial de voluntarios para batirse con los carlistas.

Inútil esta apología liberal e inútiles todas las rehabilitaciones del señor Esteve. El pueblo se apoderó de él y lo convirtió en el acumulador de todos los instintos antipopulares. El beato es el señor Esteve. El patrono tacaño y cerrado es el señor Esteve. El defensor de las intransigencias moralizadoras es el señor Esteve. El padre sin fe en sus hijos románticos o emprendedores es el señor Esteve. El defensor de la ley

sostenida por los guardias, de la religión por el código, de la propiedad por la fuerza pública, de la familia por la indisolubilidad del matrimonio y las tradiciones del hogar clásico es el señor Esteve. El sostenedor del mal gusto es el señor Esteve. El antiliberal es el señor Esteve.

Y así, Rusiñol, padre de un personaje que quiso fuese circunstancial, producto de una época barcelonesa dedicada a la contabilidad y al vivir provinciano, ha dado a los revolucionarios un nuevo Sancho Panza de mostrador, sin la agudeza socarrona y la fe en Don Quijote de Cervantes, para que puedan resumir en un solo nombre todas las burlas y todas las recriminaciones que lanzan contra el espíritu conservador.

El pueblo ha llorado la muerte de Santiago Rusiñol y ha seguido, con un sentimiento reverente su cadáver. No se acordaba del creador del sacerdote perseguido por tener un alma cristiana, en "El Místico", ni del escritor que exhibió en "El Héroe", el soldado matonesco, residuo colonial de aquellos otros viejos soldados, con el orgullo de la pelea y de sus arrogancias viriles, sino del que lanzó a la mofa popular el personaje que concentra todos los vicios, torpezas, miopías y encogimientos conservadores. Con el ataúd de Santiago Rusiñol, el pueblo tenía la visión de que enterraba a un revolucionario.

MARIO AGUILAR

EL SEÑOR ESTEVE



¿qué se amará más, el alegre y agudo bohemio, o el innovador que aportó a Cataluña el impresionismo en la pintura y un estilo nuevo que rompió en las letras catalanas la prosa floresca y la recargada con adusteces rurales o con mansos burguesismos barceloneses?

La ardua sentencia, a los vendederos; pero nosotros, contemporáneos de Rusiñol, podemos ya decir que, a través de todos los gustos y de todas las modas, Rusiñol será el escritor que ha creado un tipo, popular en España, vivo ya en el lenguaje callejero de Cataluña, que salvará los siglos: el señor Esteve. Lo que en Francia es Monsieur Proudhomme, en España, y especialmente en Cataluña, lo es el señor Esteve, prudente, cauteloso, avaro, misoneísta, cerrado a toda innovación, a toda audacia y a to-

todas sus intervenciones excesivas; veía la República como el señor Cambó, como el advenimiento ineludible, del anarquista de Tarrasa, y al llegar el 14 de Abril, quedó agazapado, preparando sus valores para venderlos, ocultando sus billetes, recogiendo y volviéndolos a lanzar todos los rumores pesimistas, confiando en una restauración, y, mientras llega, en un partido republicano muy conservador. En el futuro, el señor Esteve adquirirá nuevas formas; pero, en todos sus avatares, será el ciudadano de la vara de medir, la bolsa apretada, la palabra concienzuda y el temor a todo lo que pueda romper la legalidad vigente y el amaneramiento de la vida.

Santiago Rusiñol ha creado, nacionalizándolo e inmortalizándolo, este tipo representativo, estilización del reacciona-

UN SENSACIONAL LIBRO SOBRE RUSIA

LA RUSIA DE AYER Y LA DE HOY

por el Dr. E. J. DILLON

EX CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE KHARKOFF
Un volumen encuadernado en tela, con 32 láminas fuera de texto, 20 pesetas

He aquí el libro de un autor apolítico y, por lo tanto, revestido ya de autoridad, porque nunca, a través de sus cuartillas, nos hablarán la pasión partidista ni la sugestión de una determinada ideología.

El doctor E. J. Dillon, no es solamente un apolítico, ni sólo por esa cualidad suya (tan estimable como apuntado queda) es su libro digno de ser recibido con la máxima consideración. El Dr. E. J. Dillon, vivió cincuenta años en Rusia, tan adentrado en la vida intelectual del país—la que mejor permite conocer un pueblo—que cursó sus estudios en las Universidades rusas y luego elegido profesor, explicó una cátedra, durante varios lustros, en la de Kharkoff, la segunda en categoría del Imperio de los zares.

No responde, pues, el autor de «La Rusia de hoy y la de ayer», al tipo — tan corriente en nuestros tiempos de fácil acceso al periódico y al libro — de improvisado comentarista o reportero de la situación rusa.

Toda Rusia está en este libro que producirá, seguramente, una gran resonancia, una profunda emoción, al ser conocido.

EDITORIAL JUVENTUD, S. A.
Provenza, 216 BARCELONA

REPUBLICA NO ES COMUNISMO

COMO SE INSTAURÓ EN PORTUGAL

II

LA POLICIA Y LOS EXPLOSIVOS. — IMPACIENCIA EN LOS BARCOS DE GUERRA. — TODO PREVISTO. — LA MUERTE DE BOMBARDA. — LA FEROCIDAD DE LA GUARDIA MUNICIPAL. — LA LUCHA EN LAS CALLES

En vano se afana el juez de instrucción criminal, persiguiendo a los fabricantes de explosivos. Sábese que los jesuitas, armados hasta los dientes, han trocado en fortalezas sus conventos. Y tanto contra ellos como contra la Guardia Municipal, se continúa haciendo acopio de granadas de mano.

Los buques de guerra vuelven nuevamente a Lisboa, y los marinos, valiéndose de delegados, hacen saber al directorio que sus barcos no zarpan otra vez sin haber proclamado la República. Son tales las persecuciones de que se les hace víctimas, que no esperan más. Tampoco quiere esperar el directorio, y como se habla de un nuevo envío de los barcos a Cascaes, Cândido dos Reis expone a los demás organizadores de la conspiración la conveniencia de dar el salto a lo desconocido. Está dispuesto a echar a tierra las dotaciones y morir con ellos por la causa republicana. «Y tendré a mucha honra — concluye — en hacerme fusilar por mis camaradas del ejército» Pocos días después, hay junta especial en el Centro de San Carlos, foco del movimiento. Representan a los conspiradores civiles, el doctor Bombarda; el ingeniero Silva; el comisario naval Machado dos Santos y el profesor Simoes Raposo. Los militares tienen por representantes a Dos Reis, Helder Ribeiro y Sa Cardoso.

Se repasa en ella el efectivo de tropas comprometidas, su distribución en lugares estratégicos. Nada se le cede al azar. Tales amigos, para asaltar los cuarteles; tales otros, para volar los puentes que permiten la pronta llegada de tropas monárquicas; éstos, para arrancar los rieles, dejarlos junto a la vía y quemar las traviesas; estotros, el grupo revolucionario de telégrafos, para incomunicar la población. Todo previsto, todo estudiado.

Simoes Raposo, prestigiosísimo en la poderosa masonería portuguesa, y uno de los miembros del Comité de Resistencia,

ha guardado el papel donde se anotara la constitución de las furezas revolucionarias. Es un documento cuya posesión le daría al gobierno acabada la victoria. Bombarda, al final de la reunión, quiso guardarlo: «Lo tendré yo — le dice a Raposo — porque corro menos peligro que usted de ser detenido. Aun en el caso de una investigación policíaca en Rilhafolles, lo esconderé fácilmente entre las

mentos. Por fortuna, Simoes Raposo, que desde los comienzos del Comité de Resistencia ha ejercido de secretario, sabe de coro los datos aquellos y puede reconstituirlos de memoria.

Los populares, ya en las calles, se comportan con bravura. Desde que resonaron las salvas de los buques de guerra, vienen acometiendo a la policía que pulula por las rúas. En vano intentan resistir los



CONVENTO DE QUELHAS, EN LISBOA, DESDE DONDE LOS JESUITAS HICIERON MORTIFERO FUEGO A LAS TROPAS Y AL PUEBLO

hojas de un libro en mi biblioteca». Accede Raposo sin dificultad, y se separan.

¡Calcúlese ahora con qué profunda emoción reciben los conspiradores la noticia del miserable atentado acaecido horas después!

Simoes Raposo corre a Rilhafolles, donde Bombarda fuera agredido por un oficial monárquico. El sabio profseor no está allí. Vuela al hospital de San José, y tampoco consigue verle; le están operando. Pero un amigo fiel trasmite a Raposo la noticia del último acto nobilísimo del gran patriota. Sintiendo morir, Bombarda, en un supremo recogimiento de todas sus fuerzas, ha empleado los últimos destellos de razón en quemar el peligroso docu-

mentos, parapetándose en las esquinas, en los portales. La terrible acción de la dinamita los pone pronto en fuga. La guardia municipal llega frente a «O Mundo», donde dos compañías esperan el arribo de los artilleros sublevados. Cinco populares cogidos con las armas en la mano fueron fusilados. A otro, le cortan los dedos y la lengua. Al salir del batallador diario republicano, un pobre hombre, portero de la casa inmediata, el teniente coronel Alvim da orden de detenerle. Aquél esboza una protesta, y el militar dispone fríamente: «¡Matadle!», y se le mata como a un perro.

Oyese vivo tiroteo hacia Graça. Han entrado en Lisboa unos 1000 hombres de la Guardia

Fiscal. Muchos están ya con los revoltosos, que mantienen presos en los cuartelillos a los que no quisieron adherirse a la causa republicana. En la Avenida, las bombas de la «artillería civil» barrieron a un escuadrón de la Municipal.

LA ACCION DE LA MARINA. LA BANDERA REPUBLICANA EN EL «ADAMASTOR» Y EL «SAN RAFAEL». — BOMBARDEO DEL PALACIO DE NECESIDADES. — DESALIENTO EN LAS FUERZAS MONARQUICAS

Los marineros salen a la calle. Son pocos, mas no importa: el valor suple al número. Caballería 4 e infantería 1 les cierran el paso y estalla violentísimo tiroteo. El enemigo se retira. Es el primer combate y la primera victoria de la revolución.

Al mediar la noche, el teniente Saldanha, de cuarto en el «Adamastor», recibe una orden del arsenal, mandándole que oficie a toda la oficialidad del buque para que embarque inmediatamente. Cuando oye algazara sobre cubierta, «¿Qué ocurre?» — pregunta el jefe.

—Ocurre que esto no puede continuar — le responden.

En la escalerilla, le cierran el paso; le piden las llaves de los pañoles; está allí el armamento y quieren apoderarse de él en seguida.

Otro superior, el teniente Cabeçadas, se le acerca entonces, y, correcto, le pide que decline en su persona el mando de la nave. Saldanha accede, y a instancias suyas es trasladado a tierra. El «Adamastor» queda por los sublevados. Una granada rompe siniestramente los aires. La tripulación del «Adamastor», sobre cubierta, en orden de combate, un piquete da guardia de honor a la bandera republicana, que asciende con lentitud a lo alto del mástil. Suenan cañonazos; es que el crucero hace los honores al nuevo oriflama. También el «San Rafael» arbola la misma enseña. Los oficiales realistas surgen iracundos al advertir que el acorazado brasileño «Sao Paulo» saluda al pabellón republicano con las salvas de ordenanza.

Se comunica a los dos barcos la orden de bombardear las posiciones realistas, y se mandan por elevación unos cuantos proyectiles. No deben ir bien dirigidos, porque, a poco, se manda tiren sobre el Palacio de

Necesidades, donde se halla don Manuel. Al primer disparo, viene a tierra el pabellón real, y ello es acogido con aplausos a la certera puntería. Los barcos evolucionan constantemente, y el bombardeo dura dos horas.

Sigue la lucha violenta, incesante. La plaza del Rocío y la Rotunda semejan estar en ignición. Las ametralladoras vomitan torrentes de balas sobre el campamento revolucionario, que responde con certeras granadas. Van llegando a la Rotunda fugitivos realistas. Cuentan que infantería 5 está completamente desmoralizado y que los soldados, al menor ruido, disparan sus fusiles y huyen a esconderse donde pueden. Más tarde, sobreviene otro asalto monárquico. Una columna compuesta de fuerzas de las tres armas, pretende envolver la posición, pero tiene que retroceder en franca derrota.

PROCLAMACION DE LA REPUBLICA. — LOS QUE CONSTITUYEN EL GOBIERNO PROVISIONAL. — LA SEGURIDAD PERSONAL Y EL ORDEN BAJO EL NUEVO ESTADO. — UN DOCUMENTO MEMORABLE. — LA HUIDA DE LOS REYES. — LA EXPULSION DE LOS JESUITAS. — UNA ORDEN EJEMPLAR

Los marinos conminan a los del cuartel general monárquico a una pronta rendición; de lo contrario, la escuadra bombardeará la ciudad. Al principio, los elementos realistas dudan, pero estas vacilaciones se desvanecen con un detalle muy significativo: los soldados, entre vítores y abrazos, fraternizan ya con el pueblo. Paiva Couceiro, melancólico, sale airado de la estancia. El jefe de la Guardia Municipal, en persona, iza con su propia mano la bandera roja y verde. Se ha proclamado la República Portuguesa.

Desde los balcones de la Cámara Municipal, ante la multitud frenética de entusiasmo, Inocencio Camacho lee los nombres de los republicanos que forman el gobierno provisional. Helos aquí:

Presidencia, Teófilo Braga, Justicia, Alfonso Costa; Estado, Bernardino Machado; Obras Públicas, Antonio Luis Gómez; Hacienda, Basilio Téllez; Guerra, coronel Barreto; Gobernación, Antonio José de Almeida; Marina, Amaro Azevedo Gómez.

También se anunció el nombramiento, para gobernador de Lisboa, de don Eusebio Leao, que publicó en seguida la siguiente alocución:

«República Portuguesa. Patria y Libertad. — Gobierno Civil de Lisboa. — Al pueblo. — El orden y el trabajo son la divisa de la patria, libertada por la República.

A todos los ciudadanos de Lisboa se ruega que sean los primeros en mantener la tranquilidad pública, el respeto para las personas y propiedades de los extranjeros, el respeto para las personas y propiedades de los portugueses, sean cuales fuesen su clase, profesiones e ideas políticas».

Todo Lisboa está en la calle, conmemorando la caída de los Braganza, la muerte de un régimen oprobioso. No hay policía, no hay guardia municipal. El orden es absoluto, perfecto. Ni una venganza ni un robo. Ante los bancos, ante las espléndidas joyerías, vigilan los populares desarrapados, descalzos, ennegrecidos por la pólvora. El pueblo republicano, noble y generoso, guarda el orden mejor que nadie y no mancha el triunfo con el menor exceso.

Respeto a los vencidos, paz para la monarquía muerta, que dejó en pos suyo, como siembra de maldición, sesenta y un muertos y 416 heridos republi-

canos en su mayoría, civiles.

El rey don Manuel, desfalleciente, huye acompañado de la real familia, en unos automóviles que les preparan a toda prisa, y que son protegidos por unos sesenta adictos. Más tarde, en Ericeira, en dos barcas de pesca, ponen proa hacia el yate que ha de transportarlos rumbo a Gibraltar, camino del destierro.

El convento de Quelhas, minado por los subterráneos que se habían taimadamente construido los topes jesuíticos, quiso a última hora entorpecer el triunfo republicano, convirtiéndose en plaza fuerte, desde la que se hostilizó a los populares y soldados. Los hijos de Loyola, sacando el cuerpo por entre las ventanas, disparaban sus carabinas, pistolas y máusers, mientras otros arrojaban bombas de mano. El tiroteo duró más de una hora. Luego, el silencio más completo. Las fuerzas del pueblo y una sección de bomberos, que van a practicar algunas calas, penetran en

el recinto neo. Tras incesantes trabajos, se da con los escondrijos que guardan buena cantidad de pertrechos guerreros, pero los traidores no aparecen, huyen veloces.

En el Consejo de Ministros, se toman importantísimos acuerdos: La amnistía para los delitos políticos y de imprenta. Abolición del juramento en todos los actos públicos, sustituyendo esa frase por la de «declaro por mi honor». Poniendo en vigor las leyes de Pombal, sobre los jesuitas y órdenes religiosas, que equivalen a la expulsión total. Las 1500 monjas y los 500 frailes de Lisboa; los 5000 religiosos de Portugal, en fin, dejan libre el territorio luso, de la «polilla» tatar que ya no hará de las suyas.

Y no estará de menos, para aquellos que otorgan a los republicanos el sambenito de provocadores del desorden y destructores de la ley, que conozcan este documento que se repartió entre los revolucionarios portugueses y del que no necesitaron para hacer honor a su limpia ejecutoria:

«Comité Civil. — Orden general. — Se determina lo siguiente:

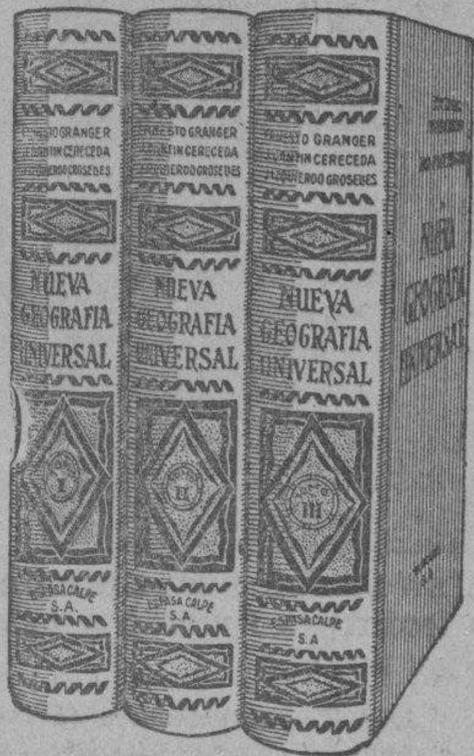
1. Cada uno de los grupos civiles, una vez ejecutada la misión que le incumbe, queda custodiando el local donde hizo efectiva su acción.
2. Los jefes evitarán la efusión de sangre, en cuanto sea posible.
3. Todo aquel individuo a quien se hallare asaltando residencias particulares, robando, asesinando enemigos indefensos, o cometiendo violencia contra mujeres y niños, será fusilado. Los jefes de los diferentes grupos mandarían ejecutar.
4. Todo grupo después de cumplida su misión, debe ir en socorro de los que estén cercanos, siempre que se hallaren empeñados en combate.
5. Si cualquier fuerza consiguiera romper el cerco que se le haga y procura reunirse a otras, el grupo encargado de contenerla debe atacarla constantemente en la marcha, impidiendo, por todos los medios, la concentración del enemigo.
6. En el ataque de una fuerza en marcha, buscarán abrigo en las esquinas.
7. La fuerza que al salir del cuartel inicie la marcha al grito de ¡Viva la República! no debe ser atacada, sino vigilada.
8. Los grupos civiles encargados de invitar a las tropas a unirse a la Revolución, jamás las deben abandonar, velando por su seguridad e impidiendo que los oficiales contrarios tomen contacto con sus antiguos soldados.
9. Todo ciudadano de la República debe regular su procedimiento por los dictámenes de la Honra, del Patriotismo y de la Humanidad».

ANTONIO V. DE LA VILLA.

CENTRO ENCICLOPÉDICO DE CULTURA

Muntaner, 27, pral. - Teléf. 32.399 - BARCELONA

NUEVA GEOGRAFIA UNIVERSAL



Este es el libro más bello el más interesante: ofrece los primeros mapas, en lengua española, de los nuevos Estados soviéticos, República de Irlanda, nuevos Estados de la Europa Central, nuevos límites de Austria, Alemania, etcétera.

Nadie debe desconocer el Mundo en que vive. El Mundo de hoy no es igual al Mundo de ayer, y, por lo tanto, una Geografía antigua no sirve a un hombre moderno.

en la **Nueva Geografía Universal**

se estudian los climas, las costumbres, las religiones; en su ilustración desfilan, como cinta cinematográfica, todas las bellezas del Mundo: paisajes, ciudades, monumentos, costumbres.

58 mapas en color, tamaño 23 por 32, muchos a doble página, ilustran la obra.

352 mapas en negro.

1.212 maravillosas ilustraciones fotográficas.

549 cuadros estadísticos.

1.690 páginas en tres tomos admirablemente encuadernados en tela roja y oro.

Esta es la magnífica obra que no puede faltar en toda biblioteca del hombre culto, porque nadie se puede excusar de conocer el Mundo en que vive.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

¡Tiene hoy mismo el Boletín de compra, a plazos de 6'60 pesetas, el primero a la recepción de la obra y los restantes de 4'95 pesetas cada mes hasta la completa liquidación de 165 pesetas.

Nombre y apellidos

Profesión calle número.....

Pueblo Provincia

FIRMA

POETAS DE LA REPUBLICA

VICENTE MEDINA, EN MURCIA

Muy poco tiempo antes de proclamarse la República en España supimos la llegada a Murcia, su tierra natal, de Vicente Medina. Presentimos que venía como heraldo de la Libertad, y su llegada nos evocó inmediatamente aquellas estrofas de sus "Aires murcianos", saturadas de exquisitos aromas de refinada democracia.

¿A qué vendrá?—nos preguntamos—; y ante nuestra imaginación ha surgido aquella huerta murciana, de cuyo magnífico escenario tomó Vicente Medina las figuras del pueblo, para mostrarlas en sus versos con toda la injusticia social que se escondía en la humilde barraca del huertano.

El sentimiento regionalista del reino de Murcia, dormido todavía en las márgenes del Segura, tal vez despertará ahora bajo la inspirada musa del vate murciano. No existe nada mejor que un buen poeta para despertar el alma de un pueblo, y, verdaderamente, que nadie, en toda la comarca murciana, puede disputar ese puesto preeminente al poeta del Dolor y de la Libertad. Para que a nadie pueda sorprender semejante apreciación, recordaremos los siguientes párrafos de cartas dirigidas al poeta por los ilustres catalanes D. Pedro Corominas y don Juan Maragall. El primero decía, entre otras cosas, el 6 de agosto de 1899:

"Cuando la vieja España se desmorona; cuando la América latina se entrega alborozada a emancipar su lengua del antiguo tronco castellano; cuando en la misma capital aparece el regionalismo en el lenguaje achulapado de los barrios bajos, otra región, noblemente orgullosa de sus bellezas, afirma su dialecto y su personalidad por la voz inspirada de un poeta."

En abril de 1905, otro catalán ilustre, D. Juan Maragall, decía:

"Amigo Medina: es usted el señor de la trágica musa murciana; es usted el rey de su región, y el buen rey se debe al pueblo. Los murcianos tal vez no saben nada; pero usted se debe a ellos y a sus cantares. No les sea nunca infiel, amigo Medina. Yo creo que usted es hoy el murciano; ya ve usted su carga y su dignidad: el alma de un pueblo..."



Pero Vicente Medina tuvo un día que abandonar su tierra, como un emigrante más, en busca de nuevos horizontes para luchar por la vida y el bienestar de su familia. Su tierra lo vio partir con verdadero sentimiento de madre, comprendiendo quizá que aquel hijo, lleno de santas rebeldías, no podía retenerlo en su regazo sin el grave riesgo de enervar la lozana independencia de su genio creador. La gazzmofería social en el ambiente mezquino y provinciano de hace veinticinco años, no podía ni quería comprender a este gran poeta; y él se alejó de su tierra sin que, al hacerlo, dejara por un instante de amarla con amor entrañable, siempre dispuesto a cantarla con el alma entera en sus bellísimas estrofas, sencillas y cautivadoras. Con su talento, el vate murciano ha vencido espiritualmente en el corazón de su pueblo, y a él se reintegra en pleno triunfo artístico. La Murcia de hoy, progresiva, liberal y demócrata, está saldando con Vicente Medina una deuda de gratitud y de reconocimiento. Murcia lo ha recibido con la efusión maternal que siempre prodiga a sus hijos predilectos; pero quisiera-

mos describir el sentimiento de esa huerta, en donde nació, porque adivinamos entre las frondas de las moreras y al pie de cada barraca, los latidos de corazones humildes y los cantos de los risueños que habrán saludado a la vuelta del glorioso vate con la más pura de las emociones. Vicente Medina ha sufrido todo el valvario de una vida áspera y cruenta, sin que fatigas ni penas, ni el peso de los años hayan debilitado la juventud de su espíritu, perennemente fragante, como las flores de su vega, y sin que su musa, su musa murciana, haya desfallecido jamás ante las adversidades de la vida prosaica.

Toda la obra literaria de este poeta lleva un sello especialísimo de humanidad. En el fondo de la misma campea la gran inquietud de su espíritu de apóstol, de redentor del pobre; su preocupación sobre los desamparados le lleva a escribir, en verso y en prosa, sublimes páginas, en las que nos muestra el más puro sentimiento de su alma: el amor al prójimo. Y en sus "Aires murcianos" nos pinta con inimitable realismo la situación de un pueblo humilde, azotado por todas las

contrariedades de un vivir penoso; todas las vicisitudes del pobre morador de la barraca huertana salen reflejadas en sus poesías, mostrándonos un mundo de tristezas. No describe apenas el encanto de su rica vega, ni utiliza la retórica como recurso artístico. El nervio principal de cada uno de sus versos consiste en mostrarnos el padecimiento del corazón humano, ante el inconsciente egoísmo de una sociedad impasible. Por eso, cuando cae en nuestras manos uno de sus poemas, sentimos la inefable emoción de la bondad y de la justicia y comprendemos lo que debe ser la verdadera poesía: ¡Sinceridad!

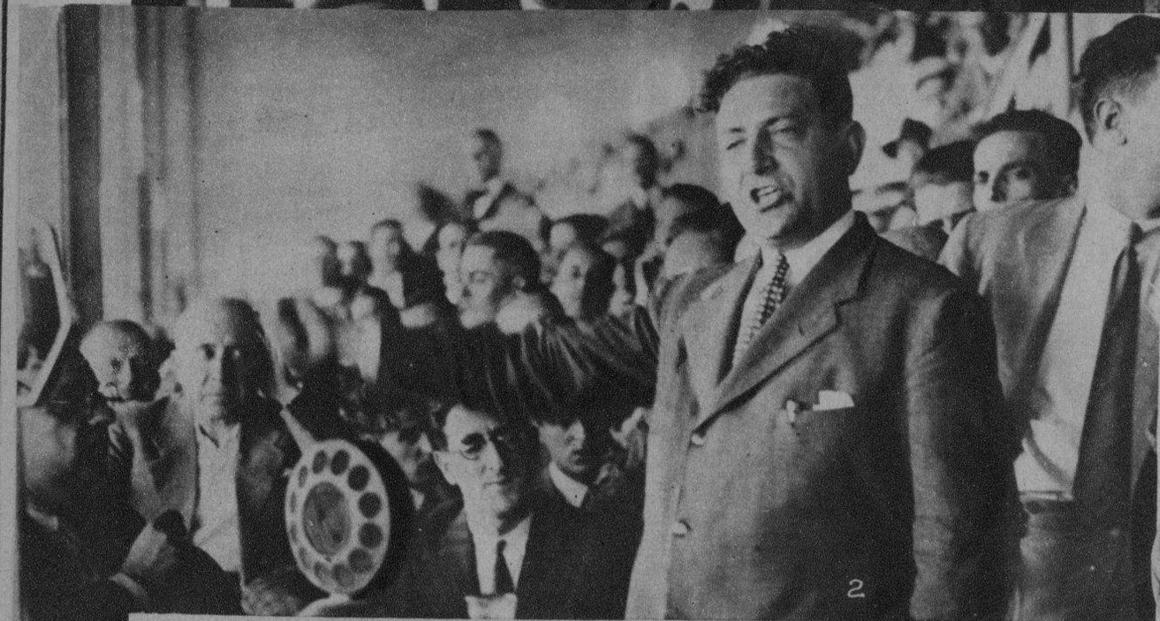
Como Gabriel y Galán, en Castilla; Teodoro Llorente, en Valencia, y Maragall, en Cataluña, Vicente Medina es el cantor del alma murciana, el poeta más representativo de su tierra, el iniciador y creador de una literatura regional, cuyas hondas raíces quedarán perdurables en el antiguo reino murciano, como distintivo del característico de su personalidad regional.

A los veinticinco años de ausencia ha vuelto de América nuestro poeta, más enamorado que nunca de su incomparable vega, con la avidez de contemplar el panorama maravilloso de sus paisajes alegres y solazar su espíritu bajo la sombra de sus palmeras y de sus parrales. Viene a contemplar aquella huerta de sus tiempos mozos, típicamente desaparecida. Ya no verá el poeta aquellas zagalas de refajos de colorines y moños de picaporte; pero aún hallará la pintoresca barraca con sus rezumantes jarras de agua pura y cristalina. Encontrará su vieja casa natal, que le recordará con dulce melancolía aquellos felices días de su infancia en la poética villa de Archena.

Vicente Medina ya no debería salir de su tierra. El podrá vivir apartado de ella materialmente, porque en todo momento la lleva palpitante en su alma como la propia sombra de su cuerpo; pero Murcia, para elevar su regionalismo, necesita de su insigne vate, igual que una madre necesita mecer entre sus brazos al hijo querido de sus entrañas.

Mariano Lorente Conesa.

**EL MITIN
RADICAL
SOCIALISTA
DE VALENCIA**



1, Marcelino Domingo durante su discurso. — 2, El Alcalde de Toledo, don José Ballester, hablando. — 3, Don Fernando Valera, líder republicano valenciano. — 4, El señor Bottella Asensi. — 5, El poeta valenciano Sr. Puig Espert. — (Fot. Vidal).

Después de la multitud que acudió a escuchar a los señores Lerroux y Azaña, he aquí la otra multitud que en el campo de Mestalla, de Valencia, se congregó ante Marcelino Domingo y Fernando Valera. Mitines enormes que son las grandes maniobras republicanas antes de la lucha electoral.



Un aspecto del campo de fútbol de Mestalla, mientras hablaba Marcelino Domingo

Un aspecto del campo de fútbol de Mestalla durante el mitin.

La República rinde un homenaje a los viejos que rodean en nuestra fotografía, al general Lopez Ochoa

En Hospitalet, la ciudad que es como un barrio de Barcelona, se ha celebrado un homenaje a la vejez. Lo presidió el general López Ochoa. "Hemos fundado una nueva religión, que no habla de hacer Caridad, sino Justicia" — dijo don Pedro Domingo, hermano del ministro de Instrucción Pública. "La República — añadió don Luis Companys — educará a los niños para que cuando lleguen a viejos no tengan que pedir limosna"



EL NEGOCIO DE LA REVERSION DE LOS TRANVIAS DE BARCELONA

Una tercera parte de las redes de tranvías deben ser
propiedad del Municipio entre el año 1932 al 1935

Por RAMON DIAZ

(CONCLUSION)

1.315 acciones de 500 pesetas. En 30 de junio de 1890 emite 1.000 obligaciones más de 500 pesetas sobre las 1.000 existentes y emitidas con anterioridad. En 17 de marzo se transforma en sociedad anónima con sucursal en Londres, modificando los estatutos y ampliando el objeto social en el sentido de asignarse el Consejo de Administración un sueldo fijo de 25.000 pesetas anuales, mas el diez por ciento de los beneficios resultantes, después de atraer un primer dividendo del seis por ciento para las acciones. Su capital se fija pues en 1.200.000 pesetas liberadas. En 22 de junio de 1894 y bajo el régimen de Empresa inglesa y por convenio judicial son canceladas todas las obligaciones no amortizadas que son canjeadas con una parte de las 1.085 acciones que habían en cartera, suscribiéndose las restantes en metálico. Por escritura de 1 de octubre de 1901 esta sociedad reconoce (y el articulista no sabe por qué motivo y con qué fines) un crédito de 147.624.40 pesetas a la Compañía Anónima de Tranvías de Barcelona, debiéndose pagar esta cantidad en diez años, a partir de 1901, hipotecándose por virtud de dicho crédito, todos los bienes de dicha compañía en garantía de la sociedad acreedora.

Sobre este particular debiera llamarse la atención de cuantos jurisconsultos conocedores de estas leyes pudieran dar su acertada opinión, para que se dictaminara si en todas las anomalías pudiera haber indicios de responsabilidad criminal para los directores y administradores de las respectivas com-

pañías, pues no se concibe que la compañía "Barcelona, Ensanche y Gracia", tuviera que estar bajo la tutela de los Tranvías de Barcelona, por espacio de diez años y tener hipotecados todos sus bienes en garantía de una cantidad tan irrisoria, como lo es la de 147.624.40 pesetas, con relación a los exorbitantes beneficios que produce esta compañía.

Por escritura de 22 de junio de 1894, Mr. Morris, como administrador delegado que era, emitió 804 obligaciones hipotecarias declarando canceladas todas las emitidas con anterioridad. En 10 de junio de 1908 ya en régimen de fusión con los "Tranvías de Barcelona, Sociedad Anónima", el director de ésta emite 864 nuevas obligaciones de 500 pesetas al cuatro por ciento.

Esta compañía debe revertir al Ayuntamiento con su material fijo y móvil edificios, fábricas y demás, en el próximo año 1939, y esta al igual que las anteriores podría también revertir antes.

A cambio del alargamiento del plazo de reversión a 1972, los Tranvías de Barcelona, al frente de los cuales estaba don Mariano Foronda, éste se comprometió, en nombre de la compañía a otorgar en compensación de aquella reversión (cosa que no ha cumplido) una serie de concesiones al público, tales como rebaja de cinco céntimos de seis a ocho de la mañana y en todos los trayectos que valían diez céntimos y a respetar las tarifas entonces en vigor, realización de obras a favor del Ayuntamiento, tales como reforma del material fijo y móvil, empedrados de calles, riegos en tanques fabrica-

«La unificación de los plazos de reversión de las líneas de que son, respectivamente, concesionarias la S. A. Tranvías de Barcelona, Barcelona, Ensanche y Gracia, Compañía Nacional de Tranvías de Barcelona a San Andrés y Extensiones, que terminarán en 1.º de Enero de 1972, con sujeción a las condiciones que se mencionan y enmiendas que se indican.»

dos especialmente para el caso, instalaciones de potentes focos de arco voltaico, en número superior a setenta y otras muchas mejoras que ya se mencionaron en las enmiendas de dicha sesión y que lejos de cumplir la Compañía de Tranvías ninguno de dichos compromisos a que se obligó por virtud de dicha prórroga—que desde luego debe ser anulada por este Ayuntamiento—, no solo no ha respetado las tarifas entonces existentes, sino que las ha aumentado y variado sin el consentimiento de los Ayuntamientos que son los únicos indicados a dar las autorizaciones para dichos aumentos, ya que en algunos trayectos se han aumentado los precios en un 400 por 100 sin haber hecho la renovación del material fijo y móvil como correspondía ni haber comprado los tanques ni haber puesto los focos de acuerdo con lo convenido en las cláusulas del convenio. Y lo que es peor, ha arrancado líneas y se ha apropiado de material móvil, vendido fincas y fábrica de electricidad comprendidas en concesiones próximas a revertir al Ayuntamiento.

Por todo lo anteriormente expuesto, creo que no escapará a la suspicacia de los lectores la añagaza que gastaban las Compañías de tranvías para hacer indefinido los plazos de reversión de las diferentes líneas, tales como el de pedir nuevas concesiones sobre las mismas líneas, fraccionando las antiguas concesiones o bien sumándolas, pero sin hacer, como correspondía, nuevo material para las nuevas concesiones, sino que utilizaba el mismo material viejo de las otras concesiones y aumentaba con tal pretexto

el precio de los trayectos, debido al privilegio de sus condiciones monopolísticas.

También la Compañía de Tranvías de Barcelona ha arrancado la mayoría de las líneas de vía estrecha de concesiones que estaban próximas a revertir al Ayuntamiento, y no tan sólo se ha quedado con todo el material fijo y móvil, sino que ha llegado a obtener nuevas concesiones sobre los mismos trayectos, pero con vía ancha, a fin de distraer la atención de los técnicos del Municipio con esta forma de proceder, resultando con ello perjudicado el pueblo en el valor de las concesiones, que bien pudieran sumar muchos millones de pesetas que legítimamente le pertenecen, y que la Compañía de Tranvías de Barcelona, dirigida por D. Mariano Foronda, asesorándose siempre por los que él creía hombres de talla, militantes en la Monarquía y en la Lliga regionalista, tales como Cambó, Bertrán y Musitu, Matos, Cierva, Rodés y otros que, con sus consejos, que ellos mismos entendían sabios, y con su influencia que creían omnímoda, consiguiera, así, alargamientos y concesiones, debido a que la mayoría de aquellos concejales de la Lliga y monárquicos, rendían pleitesía al poderoso director de los tranvías y que algunos de ellos, al saber que, como abogado de los tranvías figuraban los antedichos señores, ya creían que sus dictámenes eran incontrovertibles. También en virtud de las obras de la plaza de Cataluña, se hizo a la Compañía de Tranvías muchas concesiones de nuevas líneas y exenciones de numerosos arbitrios, extremos que han quedado demostrados

en un dictamen que, a principios del corriente año hicieron por encargo del Ayuntamiento los abogados Sres. Carner y González de Andía.

También es conveniente poner de manifiesto, para que el pueblo sea sabedor de que el metro transversal está hábilmente mediatizado por los tranvías de Barcelona, en forma de que el precio de los trayectos de éste son más caros que los de los servicios de tranvías, y el no haberse establecido los mismos precios es únicamente con el objeto de que los tranvías no sufrieran competencia, y lo propio ocurre con el Metropolitano y los autobuses. Y así, de esta forma, "Los Tranvías de Barcelona" son los dueños y señores de todas las redes, sin que éstos tengan, por ningún concepto, competencias que mermen su recaudación.

Cree el cronista que poner en claro esta amalgama y descubrir estos artificios sería cosa fácil, amén de que demostraría que más de la mitad del negocio de los tranvías pertenece por derecho propio, mejor dicho, legítimamente, al Municipio de Barcelona, aparte de que una tercera parte de las concesiones, según ha quedado demostrado en el interregno de este artículo, están a punto de revertir al pueblo dentro de unos dos o tres años, y para demostrar este aserto, no se tendría que hacer más que nombrar una Comisión de personas competentes que, recogiendo el sentir de la opinión y los antecedentes obrantes en este Ayuntamiento, especialmente los de la sesión del día en que, por virtud del acuerdo del Consistorio fué aprobado el negocio de la reversión de los tranvías el año 1972.

Con todo esto se podría rescatar y restituir la patrimonio municipal lo que sabiamente se le ha escamoteado al pueblo de Barcelona, desde el año de gracia de 1911 hasta la fecha, y con su valor amortizarse buena parte de la deuda municipal y de la Exposición.

Tienen la palabra los honorables ciudadanos alcalde y concejales de este Ayuntamiento republicano.

RAMON DIAZ

PROBLEMAS DE ESPAÑA

EL DIVORCIO

**El presidente de la Comisión codificadora,
señor Ossorio y Gallardo, en antagonismo
con el ministro de Justicia, señor de los Ríos**

Con una timidez impropia de un país que acaba de conquistar su independencia, que con un gesto viril recobra su dignidad perdida, unos y otros, con una terquedad cernícala y un criterio ruin y hermético de cura de aldea, se ha planteado en España, después del 14 de Abril, uno de los más trascendentes problemas que preocupan a gran mayoría de la sociedad española: me estoy refiriendo al divorcio.

Ningún periódico, ni aun de los de extrema izquierda, se ha atrevido a iniciar una campaña pro divorcio, tan fundamental, a mi juicio, como la libertad de cultos y tan necesaria como la distribución de la tierra; esa timidez rayana en cobardía colectiva hace temer un poco la insinceridad de muchos revolucionarios de calentura, que ahora, si se atreviesen a exteriorizar sus afanes, retrocederían un tantico, de buena gana.

He dicho ningún periódico de izquierda y he de sostener mi afirmación. No así los periodistas dos de los cuales, aunque de una manera personal, han roto ya la primera lanza en favor de esa medida libertadora y profiláctica como un baño, que se llama el divorcio: Son esos «valerosos» adalides «Heliófilo» y Juan Ferragut. Con cierta resignación a la resistencia de algunas clases, «Heliófilo»; pero con gallardía y arrogancias juveniles, mi inteligente y «comunista» amigo Juan Ferragut.

Falta número para la campaña, y aquí, donde no faltan adeptos ni soñadores, siguen faltando creyentes en la definitiva regeneración del atraso la abulia y el fatalismo españoles.

Aunque el cura en el confesionario y desde el púlpito siga haciendo su propaganda de hipocresía y de inmoralidad; aunque la tradicional cobardía de ese fantasma coercitivo, anulador, de rémora, que se llama la familia, prefiera el adulterio al divorcio y el vicio al divorcio y la degeneración al divorcio; aunque la voz airada de un ministro de la República — don Miguel Maura, digámoslo

para su «inri» — grite: «¡De eso, ni hablar!»... es preciso y es moralizador hablar, combatir por la implantación del divorcio en España. Y en esta nueva brecha que se abre hacia una libertad «de verdad» cuando la voz de «Heliófilo» se ha acallado y cree Juan Ferragut que ya ha dicho bastante sobre tema tan amplio, LA CALLE, vertical y múltiple, arenga y clamor, y, si es necesario, motín o barricada, inicia en este número su campaña pro divorcio en la que depondrán las más altas autoridades del país y personalidades ilustres de todos los sectores de la vida nacional.

El divorcio, rectificación de errores, liberación de la más ominosa servidumbre, de la más dura tiranía, porque ese yugo es el único que no cabe la esperanza de romper, que condena por vida, y del cual, si alguien más rebelde o con mayor atrevimiento escapa, es para caer en las redes del código

Se puede ser adúltero... y la sociedad disculpa y a veces, justifica...

Se puede asesinar por adulterio y hasta el código encuentra atenuantes.

En cambio, el que voluntariamente rompe los lazos conyugales, cae de lleno en la calificación penal y en algo más temible: en el desprecio de las gentes.

Y esto no es justo ni humano. ¿Por qué obligar a vivir juntos a los que se repelen, se odian o no se comprenden? Y, si se separan, ¿por qué se les ha de negar el derecho al amor y a rehacer una vida y un hogar «lícitamente»?

¿Por qué ha de ser moral que hasta Roma anule un matrimonio, «a fuerza de dinero», y ha de ser lo contrario el que dos seres sin medios de fortuna traten de conseguir su independencia?...

Esta misma — esta sola — interrogación bastaría para vencer los últimos escrúpulos de los tímidos u obcecados.

El problema del divorcio es uno de los más urgentes que se plantean. Resuelto, disminuirán los adulterios y ciertas degeneraciones o desviaciones sexuales; éstas, especialmente, en determinadas relaciones lésbicas, consecuencia de matrimonios efectuados con la innegable inferioridad de la mujer, que es,

con más frecuencia que el hombre, víctima.

El divorcio, con preferencia, es problema femenino. Claro que lucha con un enemigo casi ancestral: el confesor, especie de cavernícola de sumo peligro, porque no actúa sino en tinieblas, a escondidas.

La mujer debe ser la primera interesada en conquistar su libertad, y ésta dimanará, capitalmente, del derecho al divorcio.

La mujer, madre que «del corazón lleva un hijo dormido», como dice el poeta, tiene — es su deber — que conseguir la igualdad de los hijos ante la ley, que noblemente defiende Ferragut.

El divorcio es problema de la mujer; ¡qué error no entenderlo así!

Y ahora, vamos a oír lo que acerca del divorcio, el liberador divorcio, opinan nuestros dirigentes, y también aquellas personas de las ciencias o las artes por quienes España es y luce ante el mundo.

Planteado el problema fundamental — a nuestro juicio, base de una vida futura (¿no vivimos para el futuro?) —, nos hallamos ante las dos personalidades que han de proponer su implantación, o su desacreditación. Porque tal cosa — desacreditarlo — parece intentar el presidente de la Comisión de Códigos, señor don Angel Ossorio y Gallardo, casado feliz, como le reprochó el fino ingneio de «Heliófilo», al indignarse con los propulsores de la generosa idea, mientras el insigne don Fernando de los Ríos, sobrino de aquel santo laico que se llamó Giner de los Ríos, se alza en antagonista del señor Ossorio — para gloria suya — y dice:

«Aunque este gobierno, por la influencia de sus hombres de derechas, los señores Alcalá Zamora y Maura, se oponga a que la reforma sea ponencia suya ante las Cortes, el partido Socialista hará suya la propuesta... o, sino, yo, personalmente, como diputado, pediré la implantación del divorcio en España...»

EDUARDO M. DEL PORTILLO

En el número próximo, importantes declaraciones sobre el problema del divorcio en España, por Victoria Kent y Gregorio Marañón.

E. M. DEL P.

LA CALLE tiene confiada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y revistas

CARLOS CLIMENT CAUDET — TELÉFONO 90 118

Panoramas del Sur de España

EL INQUIETANTE PROBLEMA DEL AGRO ANDALUZ

PROPOSITOS

Para cualquier espíritu ecuanime, enjuiciar sobre el problema agrario andaluz es motivo de honda y sincera preocupación. ¡Es tan complejo el problema! ¡Abarca tantos y tantos extremos, a veces paradójicamente hermanados por tan opuestos e irreductibles antagonismos! ¡Entran en él tantas causas y efectos!

Y esto, sin llegar a lo hondo de la entraña viva del problema, hoy interpretado por ideologías múltiples, cada una con soluciones parciales, que no satisfacen la universalidad del tema.

El problema del agro andaluz, hoy tan apasionadamente discutido, realidad viva en el alma nacional, si no insoluble en su generalidad — ya que difícilmente pueden hermanarse cuantas doctrinas lo propugnan y tienden a darle solución jurídica, con su contenido humano y social — será en la hora presente de la reconstrucción española, lo que divida, aparte e incluso encienda la guerra civil, aun entre los hombres de buena voluntad.

¿Pesimismo? No. Conocimiento de problema y hombres Hay, aun en los mismos técnicos, un confucionismo tal que, seguramente en este maremágnum de ideologías, de procedimientos y tácticas, será difícil, imposible, llevar a un nuevo discursar por cauces reconstructivos las normas en pugna.

Por las páginas de LA CALLE, van a desfilar, interpretadas por sus más autorizados voceros — hombres de bien definida personalidad —, cuantas teorías o procedimientos creen tener la solución del problema. Y de ellas el lector sacará deducciones propias.

ANTECEDENTES

La agricultura bética ha tenido hasta hace muy pocos años un sentido casi primitivo y patriarcal. Los no muy jóvenes recuerdan y ponen en sus palabras un dejo de nostalgia, como si se tratara de un bien perdido, que el amo acostumbraba a presidir las comidas en común e incluso bendecir la comida, que nadie osaba tocar hasta que la cuchara patronal no daba la señal de comienzo.

Siendo este aspecto, por su fuerza tradicional, en pugna con las modernas tendencias, de extraordinario interés, hay

otros más valiosos para la comprensión del presente.

La agricultura, el oficio de labrador, ha pretendido ser, si no privilegio de una determinada casta, por lo menos, uno de sus más característicos distintivos.

Todo aristócrata se creía en la obligación de ser labrador, de tener un cortijo, de hacer como que lo labraba. Era un lujo y una ostentación. Como antaño costear una mujer de placer y hoy, tener un auto exótico.

Claro es que el aristócrata no labraba la tierra. Las faenas confiadas a la dirección de un galán analfabeto, que sólo era, en contados casos un poco más inteligente que los demás, o simplemente más adúltero o servil, y que en uno u otro, sólo hacía lo que vio hacer a su padre, carecían en absoluto de una dirección consciente y técnica.

La tierra andaluza, ubérrima y fecundísima en una gran parte, aun así tratada, producía y produce casi por generación espontánea, más que suficiente para resarcir y dejar beneficio.

Y la vida de ostentación del prócer, juntamente con la leyenda de que el campo da, cuando menos, tres por uno, hizo que las miradas avaras fuesen de la ciudad al campo, y que la agricultura comenzase a ser mirada por los codiciosos como medio de fácil enriquecimiento y rápida ascensión a la casta privilegiada.

PRINCIPIOS DE UNA FACIL EXPLOTACION

Y surgió el arrendatario de tierras; pero no el pequeño labriego, ya subsistente, esclavo de su heredad, o de la propiedad adquirida con fatigas y trabajos sino el señorito andaluz, más bien que el hombre emprendedor y activo, que comenzó a tomar en arrendamiento tierras y cortijos, para labrarlos al modo clásico y tras el espejuelo de una ganancia fácil, que permitiría la vida regalada y ociosa.

Baja la tierra en venta, al principio; productiva, aun con el ya citado procedimiento de cultivo primitivo, la leyenda del labrador andaluz tomó cuerpo y fué casi una realidad.

Y como antaño hacia América, fué ayer hacia el campo la emigración de la codicia.

Hubo también sus descala-

bro y pequeñas tragedias, que constituyeron, a su modo, la excepción que confirma toda regla general, como, igualmente, hubo una minoría, inteligente, activa y esforzada, que acometió la labor del campo con preparación sólida y sin prejuicios atávicos, llevando a la tierra todos los progresos conocidos, introduciendo lo que se estimaba audaces reformas y dando a la explotación de la tierra el sentido técnico e industrial de que hasta entonces había carecido.

Y vinieron los años de las vacas gordas... Fueron los comprendidos entre el 14 y el 18, de la conflagración europea, y durante los cuales, en el campo se hicieron fortunas insospechadas.

Mas ahora, por causas varias ha surgido el período de las vacas flacas.

En el año de 1930, en el campo andaluz, se han perdido 109 millones de pesetas, que han tenido repercusión en la economía nacional.

EL ASPECTO OBRERISTA DEL PROBLEMA

¿Cómo ha vivido en el campo el obrero andaluz? ¿Cómo vive todavía? ¿Recordáis las páginas de Gorki? ¿Recordáis las de «Los Campesinos»?

Repugnante y vergonzosa pintura. La gañanía andaluza no es una leyenda negra, es una realidad tremante, que enciende el alma en santa indignación y lleva al corazón las más audaces rebeldías.

La bestia tenía más cuidado y esmero que el hombre. Una bestia que perecía representaba para el propietario una pérdida de cerca de un millar de pesetas. Al esclavo que caía sobre el surco exhausto, agotado, o al que allá en una miserable casa expiraba vencido por la tuberculosis o el paludismo, se le sustituía por otro, joven, fuerte, de mayor rendimiento, sin que su sustitución costase ni un solo céntimo.

Hoy todavía, aunque algo más paliada, la realidad de la vida campesina andaluza es la misma.

Jornadas agotadoras; jornadas míseras. Asusta que se pida la jornada de ocho horas y retribución más justa. Se defiende por todos los procedimientos. Se apela al arte cazarro y se agita el fantasma de todos los «ismos» para dar a entender que se va al caos, si el régimen de injusticia e in-

comprensión no se mantiene por los fusiles de la República.

El verano del 31, que abolió un pasado vergonzoso en el campo andaluz, que marcará el principio de una era de más equidad y justicia, abre el alma a la esperanza.

Y esperanzada, confía en un día...

CONSIDERACION FINAL

El aspecto obrerista del inquietante problema del agro andaluz no es el problema en sí. Es, sin duda, el aspecto de mayor preocupación en los momentos actuales. Desde luego, el más agudo, el más grave y el que puede provocar consecuencias peores.

Este aspecto sí es de solución fácil. Comprensión y justicia, sintetizando en dos palabras.

El problema racial, el básico, el de la tierra, que puebla un mundo de fantasmas, preocupaciones, celos y egoísmos, éste, ya no nos parece tan sencillo ni fácilmente sintetizable en dos palabras.

No ya un modesto reportaje, algo más pensado, más preparado, de más cálculo y estudio, es insuficiente para abarcarlo en conjunto y pretender solucionarlo.

Y, sin embargo cada tendencia, a su modo, tiene una solución.

De ellas, os hablarán los líderes, en informaciones sucesivas.

JUAN SEVILLANO

Los probables candidatos radicales socialistas de Barcelona

El P. R. R. S., de Barcelona, en asamblea convocada a tal efecto, designó, por elección secreta, los candidatos que lucharán por Barcelona en su representación y en la candidatura de conjunción republicano-socialista (sí, como esperamos, subsiste la conjunción).

Resultaron elegidos: en primer lugar, por número de votos, D. José Olivart Sapera; en segundo lugar, nuestro compañero de Redacción, Sr. Feijóo y Torres.

La señorita Victoria Kent y el Sr. Casalis, marino civil, en tercero y cuarto lugar, respectivamente.

El problema agrario-social en Andalucía

COMO LO VEN LOS SOCIALISTAS

El teniente alcalde señor Jiménez Tirado

habla para los lectores de "LA CALLE"

Manuel Jiménez Tirado pertenece a la pléyade de jóvenes afiliados al partido socialista, y, por consiguiente, a la Unión General de Trabajadores, que tienen la visión más reflexiva y certera de los problemas del trabajo. En su espíritu, las fantasmagorías, los mitos, las irrealidades utópicas, las falacias criminales para halagar a la masa y embarcarla en quiméricas empresas de sangre y lágrimas, están proscritas. Honradez y verdad, este es el lema de los hombres nuevos del socialismo hispano. Rodríguez Tirado, sin objeción alguna, se ofrece a decirnos lo que piensa sobre el grave problema agrario y social de Andalucía.

—¿Tienen una influencia decisiva en la región los anarcosindicalistas?

—No tienen la importancia que se les atribuye por quienes no conocen a fondo la cuestión social en Andalucía. Los anarcosindicalistas por sí mismos, quiero decir, son exactamente los del año 1920, que se eclipsaron después, como todo el mundo sabe, durante los años de opresión dictatorial, y que resurgen en cuanto renacen las libertades y triunfa la República. Su fuerza reside en su audacia y en la cobardía ambiente. Son pocos los que se aprovechan de la pasividad de los muchos. Ya tienen odios entre la clase obrera andaluza.

—¿...?

—Los que no están en la entraña social, por decirlo así, lo creen; pero ya es menor el peligro. El anarcosindicalismo y el comunismo están en lucha enconada. El mayor motivo de este encono está en la diferencia surgida a propósito de la Confederación Nacional del Trabajo y la Confederación Nacional del Trabajo de la Reconstrucción.

—¿...?

—El carácter ardiente e individualista de nuestro pueblo es contrario a la labor evolutiva de la Unión General de Trabajadores. Sin embargo, el triunfo, con voluntad, será de ésta. La Confederación Nacional está llamada a desaparecer, y di-

riarse que sus directores lo presienten, y por ello ponen tanta o más impaciencia en sus presentimientos cuanto mayor es éste presentimiento. Así, sus afiliados aquí, con formular unas bases de trabajo dispartadas y la acción directa, tienen bastante para formar un Sindicato o plantear una huelga sin preocuparse de las posibilidades de lo que plantean.

—¿...?

—Espero que dentro de un año se habrá operado la transformación sindical de Sevilla. Se creará una Casa del Pueblo, que podrá influir mucho en la organización obrera. Actualmente, la Unión General cuenta en Sevilla con unas 20 organizaciones, no de Sindicatos de ramo, sino de oficios y profesiones.

—¿...?

—En el campo quedan aún las reminiscencias anarquistas. Prevalece, por el contrario, el socialismo y todas las organizaciones son socialistas. Esto, en Sevilla. Hasta ahora la opinión societaria es sentimental, más que doctrinal.

—¿...?

—El estado de guerra declarado en Sevilla desde hace un mes, es benévolo. No ocurre nada. La situación no es tal como la pregonan los alarmistas. Con sólo decir: vamos a imponer el orden; el comunismo está acabado. Esto no quiere decir que en

el porvenir no haya partido comunista, pero con otros hombres.

—¿...?

—El obrero, en Sevilla, está en estado de iniciación y en un atraso, respecto al de Madrid, de cincuenta años. El lenguaje de Vallina, insólito, desusado, lo demuestra. Hay una reacción favorable a la Unión General. Se lee poco. Por eso el lenguaje violento produce efecto momentáneo. Impulso y cobardía; este es el rasgo psicológico. Obrero inteligente, pero por educar. No han surgido los hombres deseados. La Unión General, por su parte, tuvo en abandono a Andalucía. Sevilla es un pueblo grande, falto de hombres guías, representativos.

—¿...?

—La cuestión agraria está como antes. No cambiará hasta que las medidas del Gobierno no vayan limitando la gran propiedad. Antes, el obrero estaba acobardado; hoy se halla exaltado. Pero, en esencia, esto es lo que ha agravado el problema. Como la República no ataca el problema de un modo original, eficaz, por medio de ensayos en gran escala, dando las tierras en propiedad a los Sindicatos agrícolas organizados, existirá el peligro de una contrarrevolución, sea roja, sea negra, que podría arrastrar a

determinados peligros a las clases campesinas.

—¿...?

—Mientras tanto, hay algo más inmediato que resolver: la cuestión de los términos municipales. Pueblos de 5.000 habitantes tienen un término pequeño, menor, por ejemplo, que otros pueblos de 700 vecinos.

—¿...?

—Los socialistas están creando organizaciones provinciales políticas y sindicales, y se han constituido en Comisión mixta con arreglo al decreto de Largo Caballero. Se unirán en lo posible las bases de trabajo.

—¿...?

—Ahora no debiera haber paro, por ser la época de la recolección; si lo hay es por los términos municipales. En Sevilla la cifra de parados es exigua, en relación a su población. Cinco mil parados. Lo que ocurre es que del paro forzoso se hace arma política por los extremistas. Lo malo será el otoño...

En este punto, damos por terminada la charla con el joven e inteligente teniente de alcalde socialista, que tiene, como decimos, la sobriedad de palabra, la reflexión y la firmeza inconfundibles de todos los discípulos de la escuela del maestro Pablo Iglesias.

JORGE VELEZ

Mitin radical socialista en Mataró

Se celebró el anunciado mitin en el Cine Moderno, de Mataró, tomando parte en él los señores Millán y Liaño Martínez, de la Junta Municipal del Partido en Barcelona, y el Sr. Feijóo y Torres, en substitución del Sr. Olivart, que no pudo asistir, como estaba anunciado.

Se celebró el acto a teatro lleno; las disertaciones de los oradores, especialmente la del Sr. Liaño, fueron calurosamente ovacionadas.

Por este acto quedó oficialmente constituido el partido en Mataró.—Corresponsal.

A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

UNA VEZ MAS NOS PERMITIMOS LLAMAR LA ATENCION DE NUESTROS SUSCRIPTORES, ANUNCIANTES, CORRESPONSALES Y DE CUANTAS PERSONAS NECESITEN DIRIGIRSE A NOSOTROS PARA ASUNTOS ADMINISTRATIVOS DE "LA CALLE". LO HAGAN EN ESTA FORMA:

"SEÑOR GERENTE O ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, 9, 2.º, 2.º"
ES LA MANERA DE QUE NO SUFRAN DEMORA EL DESPACHO DE LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA Y LOS ENCARGOS

DIVAGACIONES

DEFENSA DEL MARINO MERCANTE

Por FEIJOO Y TORRES

II

No es ésta la primera vez que el que suscribe se ha hecho eco de esa voz que, acaso porque suena desde alta mar — permitidme la figura — ha quedado, hasta ahora, perdida en el viento.

En otras ocasiones, ya escribí algo en defensa del marino mercante. Y prometí volver a la carga, de hacerse preciso; vuelvo hoy, y al volver, lo hago después de documentarme, de manera conjunta, acerca del estado de cosas en cuanto se refiere a esta cuestión trascendental, pero soslayada.

La voz del marino mercante ha sonado cerca de mi clave, rotunda, como es natural que sea la voz del hombre del mar.

«La jornada legal en nuestra flota de comercio — se me ha dicho — sigue siendo una bonita frase; nada más que una bonita frase, expresiva de lo que no es y debiera ser. En los barcos en que aparentemente se observa la tal jornada, su observancia se realiza precariamente, por un plazo brevísimo, que vencerá dentro de unos meses. El gobierno actual no ha decretado aún la jornada de ocho horas a bordo».

El dsecanso dominical, condensado en un mes anual de licencia para las tripulaciones, sigue siendo otra bonita frase. Nada más, también. Nada efectivo significó en los pasados tiempos dictatoriales; nada efectivo significa en los presentes momentos de igualdad, libertad y fraternidad.

Los marinos civiles siguen sometidos a fuero militar, ni más ni menos que bajo los dominios del funesto Borbón dimisionario.

Cierto que la República permite que figuren dos marinos mercantes en calidad de vocales del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, «en ese tribunal — sigue diciendo la voz — ante el que los hombres civiles, y nosotros lo somos, no tenemos por qué comparecer, y al que mucho menos, debemos autorizar con nuestra asistencia como vocales».

La República, mejor dicho, el gobierno provisional, consolidada con tal disposición (halagadora únicamente para incautos y ambiciosos de notoriedad) el sometimiento del marino civil al fuero militar.

Como si en España no hubiera pasado nada; como si el «no pasa nada» primorriresco y berengueriano, permaneciera en vigor, la marina mercante, integrada por una flota, unos industriales y un

personal obrero eminentemente civiles, sigue dependiendo de un ministerio netamente militar, como es el Ministerio de Marina.

Cierto que a estas horas, el señor Casares ha decretado ya la constitución de una Subsecretaría de la Marina Mercante, pero dependiente del propio ministerio militar de Marina. Mas, en el fondo, este decreto no significa otra cosa que un simple cambio de nombre, por el cual, ha perdido el suyo la antigua Dirección General.

¿Por qué este gobierno provisional, atendiendo, ya que no a otras múltiples y poderosas razones, siquiera con la vista fija en la reducción de presupuestos, no ha refundido los ministerios de Marina y Guerra en uno solo, que bien podría llamarse de Defensa Nacional, adhiriendo la marina mercante al de Comunicaciones (al cual, dicho de paso, deberían también pertenecer los ferrocarriles)?...

La ley de accidentes de mar, y nótese que la necesidad de sintetizar me obliga a presentar sin transiciones los diversos motivos de descontento que hacen vibrar a la voz del marino mercante), como tantas otras leyes de las que afectan a esta «clase» zarandeada de ciudadanos de la República española, sigue ofreciendo su «retro» capciosa, por la que las compañías aseguradoras de las vidas de los tripulantes pueden eludir impunemente el cumplimiento de sus obligaciones.

El montepío — obra de un Maura, del otro Maura — sigue fraccionado y al arbitrio de las más potentes empresas de navegación, sirviéndoles a éstas como un elemento más de explotación del obrero del mar.

Sigue tolerándose, ni más ni menos que bajo el signo monárquico, que los navieros se produzcan en abierta pugna contra la libertad de asociación, permitiendo el funcionamiento de la Asociación Libre de Bilbao y la de Reserva Naval de Barcelona, compañías a las que han de exigirse todas las responsabilidades en que hayan incurrido moral y materialmente, como compañías subvencionadas.

Los marinos de guerra — e insistimos y no cejaremos en nuestra insistencia de afirmar la ineludible y urgente separación radical de ambas marinas — continúan invadiendo el campo profesional de los marinos mercantes, los puer-

tos comerciales continúan regidos por el elemento militar, en gran parte, procedente de la infantería de marina.

Contra todo esto, se argumentará hablando de las próximas Cortes, las que van a redactar una nueva Constitución en que todas las justas aspiraciones populares han de quedar cristalizadas.

Y a ello responde la voz del marino mercante, con su contundente elocuencia, en estas frases.

«¡Las Cortes! ¡Pero si los que navegamos no podremos votar! ¡Si no podremos llevar nuestra representación al Parlamento!»

En mi anterior artículo, yo pedía «que el marino mercante pueda ejercer sus derechos de ciudadano». El fundamental de ellos es la emisión libre de su voluntad soberana: el voto.

También mi voz se perdió en los espacios. La fórmula a practicar para que el marino mercante vote no se ha encontrado aún, si se ha buscado, por parte de los gobernantes de la República.

En su vista, ahí va la fórmula dada por la misma marina civil:

«Los buques — dice — son una prolongación del territorio nacional. Su conjunto constituye un distrito electoral a flote, con un censo densísimo de ciudadanos en la plenitud de sus derechos y «que contribuyen a las cargas del Estado y al progreso y desenvolvimiento nacional, tanto o más que el recto de los sepañoles. Dotados de un carnet electoral podríamos depositar nuestros votos en los consulados y en las comandancias de marina de los puertos nacionales y designar así los diputados de nuestro distrito flotante (constituído por la flota comercial), nuestros diputados a Cortes...»

A esta fórmula, yo me de poner esta adición ocasional, circunstancial: dado que a la hora de ofrecerla a la pública consideración faltan diez días, solamente, para las elecciones a diputados constituyentes, se adopten, por quien corresponda, las siguientes medidas:

Determinar el número de marinos mercantes españoles; reservar en la lucha electoral tantos puestos como diputados correspondan a este número; proveer a los marinos mercantes que se hallen en tierra de la oportuna libreta o carnet, prohibiendo a éstos depositar su voto en los colegios electorales, para que los depositen en

las comandancias de puerto; fijar un plazo conveniente para que, durante él, los marinos en ruta depositen sus votos, plazo que será lo bastante amplio para que ni uno solo deje de votar, pero lo más breve posible para que puedan verificarse cuanto antes los escrutinios.

En cuanto a todo lo demás, tengo aún mucho que decir. Conozco determinadas peticiones que se vienen realizando, encaminadas a resolver el problema de los marinos mercantes. No puedo ocuparme ya hoy de su examen.

Para terminar, sólo quiero, lealmente, advertir que la marina mercante no es, aunque su espíritu de sacrificio y su silencio anteriores lo hayan dado a entender, una fuerza muerta.

Muy al contrario, representa una garantía sólida, o bien, un peligro incalculable para la seguridad y tranquilidad del país, según que le sean, o no, reconocidos sus derechos; según que se sienta «tomada en consideración», o relegada a último término, como lo ha sido hasta ahora.

Y he aquí copiada, en unas frases que no son más, pero que abonan las mías, la disposición de espíritu, el estado anímico de esa fuerza social no despreciable, ni por cantidad ni por función:

«...¿Y hemos de continuar al patito indefinidamente?...

Hagamos sentir a los recalcitrantes el peso de su enorme incompreensión e indiferencia hacia nosotros; hagámostes saber de una vez lo que nosotros representamos en el concierto nacional.

Decretemos y organicemos la huelga marítima, y de acuerdo con la Internacional, a la que nuestras organizaciones están afiliadas, convengamos en que ningún buque extranjero venga a suplir a los nacionales en huelga. Con esto, hasta para paralizar la vida de un país esencialmente marítimo como el nuestro, y con ello, purgará España la gravísima falta de su suicida alejamiento de los problemas del mar».

Y si se nos persigue, nosotros, que en el cumplimiento de nuestros deberes jamás hemos temblado ni vacilado delante de las furias ciegas de la naturaleza, ni de las agresiones destructoras de los submarinos durante la gran guerra, sabremos morir estrellados contra las corazas de nuestros buques de guerra, que siempre será más honroso que vivir envilecidos».

POR QUE ME ENCARCELARON

JUAN LLUHI VALLESCA

“L’Opinió”. - Campaña a favor de las ideas socialistas. - Las izquierdas catalanas. - La Dictadura pasada. - El general Berenguer. - La revolución como medio de solución. - El problema catalán

¿Cómo iba a faltar en esta manifestación del dolor una figura tan representativa en el martirologio de la época dictatorial, como lo es Lluhi y Vallesca, ilustre abogado catalán? Pecaríamos grandemente, si nos olvidáramos de esta personalidad que no dejó un solo momento, como buen liberal, en mecanizar contra el régimen escandaloso que sufrió nuestra patria durante siete años.

Lluhi y Vallesca es un hombre que no conoce del peligro en la lucha y que sabe batirse enérgicamente para defender el liberalismo. Sufrió persecuciones sin fin. Vivió el ambiente carcelario y salió a la calle con el mismo entusiasmo ideológico que cuando entró en la cárcel.

Sus declaraciones son sinceramente bellas. Vea el lector lo que nos dice:

—Por mi parte, no habría inconveniente alguno en explicar la persecución que sufrí durante la pasada dictadura, pero es el caso que hasta el momento presente, desconozco los motivos por los que fui encarcelado durante el mes de Mayo de 1929. Y si algún motivo hubo, sería porque la policía conoció mi actuación revolucionaria a favor de los intentos de movimientos políticos contra la dictadura, realizados durante los dos últimos años de su gobierno. Y, como comprenderá usted, me parece desagradable dar la razón a la policía. Por esto, y como nunca se me han dicho los motivos, ni se me ha formulado una acusación, debo considerar la detención gubernativa consecuencia de mi condición, entonces, de director de un semanario, “L’Opinió”, de ideas avanzadas y tribuna libre de los anarquistas y comunistas que no tenían periódico en catalán.

—¿En qué año se fundó?

—Lo fundamos a principios de 1928 un grupo de amigos catalanistas de izquierda, can-

sados de ver cómo el movimiento catalán, durante la dictadura, tomaba un carácter de separatismo platónico, o, en general, era totalmente dominado por su ala reaccionaria, clerical y capitalista. Al poco tiempo de salir, fuimos invitados a dar conferencias públicas por distintos núcleos obreristas de poblaciones catalanas. Aceptamos las invitaciones y comenzamos una campaña a favor de las ideas socialistas y de un concepto liberal y federal del problema de Cataluña.

—¿Cómo es que fué permitida esta campaña por la dictadura?

—Nos fué permitida en un principio, en razón de ser nosotros totalmente desconocidos de las autoridades. En razón de nuestra ninguna influencia política. A los pocos meses de hacerse, empezaron, naturalmente, las suspensiones de conferencias y el envío de delegados a las mismas.

—¿Qué régimen sufrió en la cárcel?

—El común, no político, de preferencia. Y la única consideración que se nos tuvo fué la de dejarnos pasear juntos a los treinta que fuimos detenidos la misma noche.

—Entre estos detenidos, ¿había alguno conocido?

—El doctor Jaime Aiguader y Miró, Luis Companys, el doctor Tusó, Botella, Arquer, Jové, Bono, etc.

Estaban representados todos los matices del izquierdismo barcelonés, o sea, separatistas, sindicalistas, anarquistas, comunistas catalanes y españoles, socialistas, etc.

—¿Alguna anécdota de esta detención?

—Si alguna cabe referir de esta detención, es, precisamente, la que se deduce de las diferencias ideológicas entre los presos. Tuve entonces la impresión, que después los hechos han venido confirmando, de que los catalanes, políticamen-

te, nos peleamos por las diferencias filosóficas de las distintas teorías políticas y sociales, aunque en la práctica, nos separan simples cuestiones de detalle. Por esto, no creo en ninguna obra eficaz de las izquierdas catalanas, mientras no elaboren programas concretos de acción que representen un mínimo para todos y que todos estén dispuestos a llevar a cabo con disciplina y sin espíritu de partido.

—¿Qué me cuenta usted del régimen primorriverista?

—Para mí—responde—la dictadura pasada, obra del ex rey, es la liquidación a favor del absolutismo y del sistema económico feudal de la pequeñísima transacción que la restauración representó con el liberalismo del siglo pasado. Continúan, por tanto, las guerras civiles, porque no terminaron con la victoria decisiva del partido liberal. La dictadura de Berenguer, como la otra, también del ex rey, representa un retroceso momentáneo del absolutismo, que cede con la esperanza de recobrar todo el terreno y aún más.

—¿Y Berenguer?

—Este general es uno a modo de Kerenski, cortejado por el absolutismo y por el liberalismo y que sólo desea ser violado por el primero. Su estabilidad ha sido imposible, como toda situación de término medio, sea monárquica (mejora de la Constitución de 1876), sea republicana (República conservaadora y clerical, tipo Alcalá Zamora y Acció Catalana).

—A su juicio, ¿en qué consiste la solución?

—En hacer triunfar una revolución políticamente liberal y democrática que tenga, al mismo tiempo, un gran contenido social (reforma agraria avanzada, amplias reformas sociales, ensayos de sindicalismo obrero, de municipalización de servicios y de nacionalización de riqueza). Una revolución así, he-

cha por la conjunción de una parte de los universitarios y técnicos con la parte mejor capacitada de los obreros manuales, que atacase de frente los latifundios, la Iglesia, el Ejército y la mayor parte de la burocracia, sólo es posible a los tres, seis meses o doce de iniciada una revolución de tipo más conservador y si se ha podido lograr una estrecha penetración entre los elementos de que antes he hecho mérito. No podría gobernar en liberal. Sin decirlo, debería actuar en forma dictatorial y aplazar toda elección libre y democrática hasta el momento de haberse realizado y consolidado en forma revolucionaria el programa explicado.

—¿Y el problema catalán?

—En cuanto a este asunto, debería resolverse en seguida, para evitar que el sentimiento catalán fuese explotado por los elementos contrarrevolucionarios para debilitar y derribar al nuevo régimen.

—La solución del problema catalán, ¿cómo la considera usted?

—La considero total, si se reconocen a Cataluña las características esenciales de su personalidad nacional, o sean en plena libertad del idioma y de la cultura catalanas, dentro de un marco político de República federal.

Con estas manifestaciones da por terminada su charla el señor Lluhi y Vallesca. Nosotros, fieles reproductores de cuanto se nos dice, dejamos en estas páginas todo el sabor o ideario político de esta personalidad catalana, sin hacernos solidarios de alguna de sus creencias.

RAMIRO GOMEZ

VERANEANTES
CAFÉ RESTAURANT MIRZA
Cubiertos especiales a 3 ptas.
Sabones para banquetes.
Paseo de Gracia, 92.

La transmisión de poderes presidenciales en Francia

Doumer
sustituye a
Doumergue



El nuevo presidente de Francia, M. Doumer, aclamado a su salida del Ayuntamiento, para trasladarse al Eliseo, donde se celebró la transmisión de poderes

Sencillamente, como pudiera hacerse en la presidencia de un círculo cualquiera, el presidente de la República francesa, M. Doumergue, ha traspasado sus poderes a monsieur Doumer, nuevo presidente. Unos coraceros rodeando el carro presidencial, unos señores protocolares y el pueblo que aclama. He aquí todo. Entre presidente y presidente no hay otra diferencia que tres letras



El nuevo presidente, reanimando la llama de la tumba del Soldado desconocido, primer acto de su presidencia



Doumer, con el jefe del gobierno, M. Laval, trasladándose al Eliseo

Cataluña y sus hijos preclaros



El entierro de Santiago Rusiñol desfiló por en medio de las Ramblas, la Vía Sacra.



Y cuando Cataluña sentía el dolor de la muerte de Rusiñol, su hijo glorioso, en Mataró, volvió a vibrar, lleno de entusiasmo, ante su otro hijo, Maciá, llevado en triunfo por el pueblo republicano.

HABLANDO CON EL COMANDANTE JIMENEZ

Su opinión del momento actual. Sus persecuciones, sus proyectos para el porvenir

Por RAMON MAGRE

(CONCLUSION)

tema era el del convencimiento, el de la libertad en todo momento; más lento, más costoso, si se quiere; pero más humano, más eficaz, más consistente.

Tanto Galán como Sancho hubieran sido dos excelentes ministros en España. Uno, en Instrucción Pública; el otro, en Economía.

Sancho era un economista formidable; Galán tenía un don de atracción y una dulzura, acompañada de una energía a prueba de bomba y una cultura tan extensa que hubieran hecho una labor sorprendente en este rincón del mundo.

—¿Hay en el ejército hombres que amen verdaderamente al pueblo?

—Sí, no hay que dudarlo.

Pero el amor de ellos es un amor platónico; amor frío, amor que sale del corazón; pero que es sentido por hombres estéticos.

El amor les nace del estudio, de la lectura, no es amor como el mío, que nace del trato, del contacto, de la unión, de la compenetración que da la convivencia.

Además, son pocos y ello hace que no estén unidos y por lo tanto, no se ven: les aplasta la mayoría neutra que tanto interés se tiene en conservar y que tanto interés se tiene en que prevalezca.

En las academias militares, debía estudiarse intensamente la sociología. El militar debe conocer las cuestiones sociales a fondo, ya que los emplean para resolver en la calle esas cuestiones.

—Hable usted un poco de sus persecuciones.

—Pasemos por alto este punto, si usted quiere. Me molestan los autobombos. Me persiguieron siempre, en todo momento, personal y materialmente.

Estuve preso tres veces en Montjuich; veintidós días incomunicado, la primera vez; me molestaban en mi bufete de abogado, me quitaban mis clientes como podían; me querían sitiar por hambre; me hicieron enfermar; estuve cerca de año y medio en cama con continuas hemorragias, a la salida de la primera prisión; y aun se mofaban de mí, diciendo que era Montjuich muy sano,

Todavía queda en prisiones, de jefe, uno del mismo empleo, que llegó un día a decirme que yo no era comandante, «sino un preso vulgar». Se le siguió procedimiento, y aun no sé dónde está ese sumario.

—¿Por qué ha pedido su retiro en el ejército?

—Ya lo sabe usted; quiero ser un obrero más; ya lo dije en Tarrasa la otra noche, donde dimos un mitin, en el que habieron los amigos Calleja, Jeremías Roig y Casas Sala. Quiero luchar al lado de ellos, para que tengan quien pueda alcanzarles reivindicaciones inmediatas y necesarias.

Ellos son apolíticos; yo no. Yo puedo, yo he de llegar a estar en condiciones de darles lo que hasta ahora nadie ha intentado siquiera probar de darles, a pesar de las miles de promesas que les han hecho para medro personal, tantos po-

líticos que luego les han vuelto las espaldas, o les han dado cara con el plomo de los fusiles.

Dentro del ejército, yo no podría hacerlo; son muchas las cadenas y mucho el tiempo que las llevo.

—Cuénteme algo de los sabores pasados durante los ocho vergonzosos años, en sus actuaciones como abogado defensor.

—Son enormes, y muy desagradables, por cierto.

Antes del golpetazo de Primo de Rivera, Arlegui y Anido se habían propuesto resolver el problema obrero, aplicando la ley de fugas a todos los obreros catalanes.

Cuando se vieron descubiertos, acudieron, durante la dictadura, al sistema de internarlos en los presidios.

La traición de Homs, como sabe, les había descubierto los

nombres de los componentes de toda la organización. El policía Molina, Lasarte, el teniente coronel Valdés, Vidal y Ribas, Graupera, Miró y Trepal, Lacoma, etc., etc., de aquella fatídica Patronal, con su fichero y sus denuncias anónimas, iniciaban los sumarios, acusando al que ellos ya habían sentenciado, y aquella denuncia anónima, que completaba la Jefatura de Policía con sus oficios e informes confidenciales, completaban el procedimiento.

Todo era inútil. La defensa se estrellaba contra un bloque de hierro frío.

Inútil pedir la intervención en el sumario. Llegado el período de plenario, al articular en el escrito de conclusiones las pruebas, denegábanse las que le podían dar la prueba de inocencia, y como el auto es inapelable llegaban al consejo de guerra en tal estado, que la condena era segura, e imposible la absolución.

Yo oigo por ahí reclamar de la policía, de la Guardia de Seguridad, de jueces y magistrados; y sin embargo, ¿por qué callan ahora y no reclaman de aquellos que dentro del cuerpo jurídico militar tanto daño han hecho? Conozco verdaderos caballeros dentro de ese cuerpo, dignos de todos mis respetos, pero hay algunos que debían ingresar en presidio inmediatamente, y no salir de él jamás, pues por su causa, quedaron en la miseria y abandonadas centenares de familias obreras.

—¿Tiene usted proyectos políticos para el porvenir?

—Para el presente y el porvenir; y créame que lamento no fuera ésta su primera pregunta.

Ya le he dicho a usted antes, al hablarle del motivo de mi retiro del ejército, la razón de darle al obrero aquellas reivindicaciones inmediatas que desea y quiere.

Los hombres políticos de España, hasta el presente, han llegado a gobernar apoyándose en el obrero, por medio de promesas de darles lo que sabían ellos que el obrero quería, porque algún amigo se los había explicado, o bien, por haberlo leído alguna vez. Y, claro está, como el fin era ser diputado o ministro, llegado el cargo, ya no se acordaban más de lo ofrecido, y, naturalmente, encontra-

LA BANDERA REPUBLICANA EN LOS EDIFICIOS RELIGIOSOS, por Larrocha.



—AJAJA; ASI LES ENGAÑAREMOS FACILMENTE Y NOS DEJARAN VIVIR TRANQUILOS.

ban exagerada la petición y utópica la concesión.

Si los obreros les exigían el cumplimiento de sus promesas, se encogían de hombros, y si promovían el conflicto, lo resolvían calificándolo de «problema» y que la solución del mismo la diera el sucesor en el ministerio por la fuerza brutal de las armas. Se producía la crisis.

Yo he conocido las cuestiones de trabajo y sus reivindicaciones, viviendo con ellos, llegando a intimar con ellos, y es por eso mismo por lo que tengo un plan definido, y en él, un sin fin de soluciones, de rápida y fácil implantación.

Algún día, me oirá usted en alguna conferencia, desarrollar este tema.

Es cuestión de no mirarlos como les miran los gobernantes que hasta hoy hemos tenido, que sólo ven en ellos un enemigo, cuando no tiene el gobernante, realmente, mejor amigo que los obreros, únicos que les dicen la verdad. ¿Y sabe usted por qué les miran como enemigos? Porque ellos por fuerza han de pedir, y no deben pedir; hay que saber de antemano lo que quieren, y ver el modo de si es justo dárselo sin que lo pidan.

Es un hecho que hoy conviven capital y trabajo en manos diferentes, que producen antagonismos: hay que acortar las distancias entre esos elementos para unirlos estrechamente en una sola mano.

¿Cuál es ella? La de todos los hombres, sin distinción.

No se asuste usted; no soy comunista. La doctrina comunista es buena; pero es malo el procedimiento empleado hasta hoy para su implantación.

El pueblo español no está preparado para ello. Sólo en Rusia pudo arraigar, porque de la esclavitud, pasó el obrero a un régimen dictatorial menos duro; cuando se acostumbren a él, lucharán por la libertad contra las dictaduras; pero no verá entonces el imperialismo.

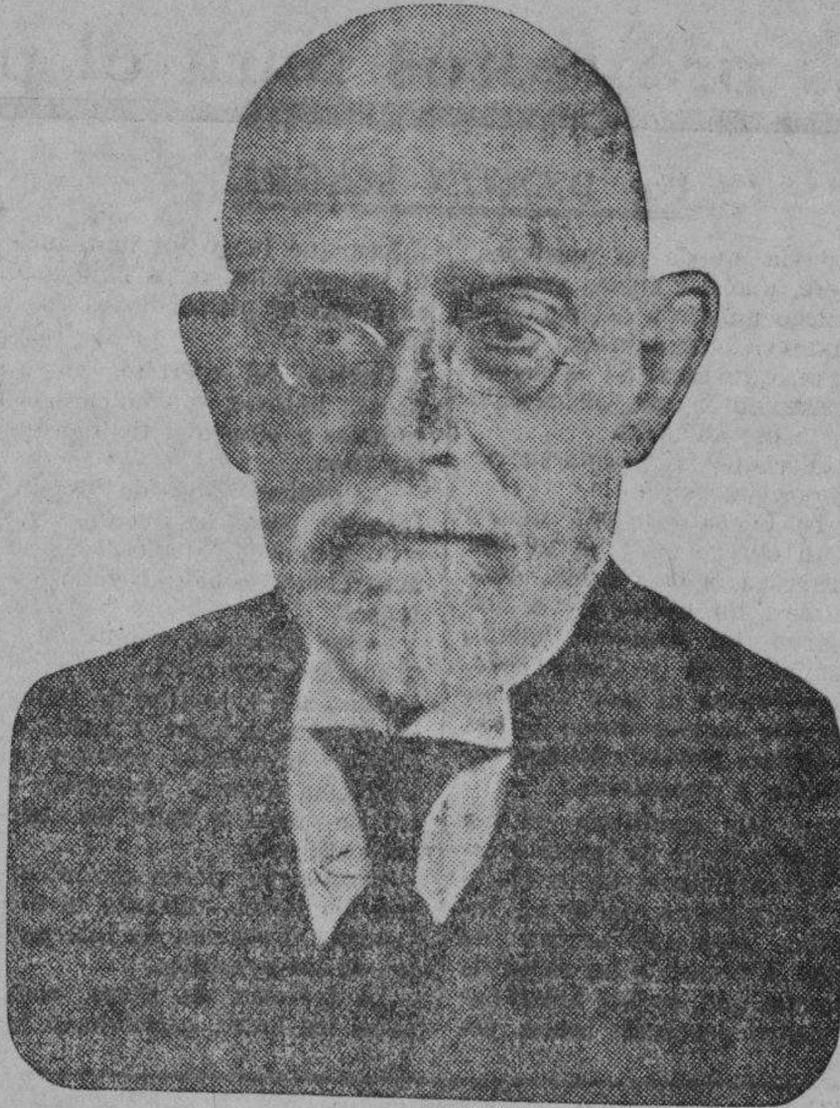
Le hablaba a usted de acortar distancias entre el capital y el trabajo, acercándolos sin violencias, preparando al obrero para que se capacite en la técnica de sus fábricas; y luego, ayudarles a levantar otras que compitan con los capitalistas actuales, ayudándoles para que luchen comercialmente con ellos, y que se unan después de la competencia, desde la obtención de la primera materia hasta la venta en el consumo, porque el burgués acabaría por sindicarse con ellos.

Verá usted entonces cómo habrá primero algunas sociedades de burgueses y obreros mancomunados, desde la escritura de constitución y fundación del taller, hasta el beneficio final de la venta, y como al final de la obra todos serán iguales en

ARCHIVO DE VALORES

DON FRANCISCO MOLINA

SALMERON



Nada tan difícil como llevar consecuentemente un apellido ilustre. El apellido que un ascendiente inmortalizó es para el heredero algo así como una carta blanca, un pase de libre circulación que la sociedad le concede al nacer. Y ocurre que el favorecido se nos aparece una vez provisto de su apellido ilustre y vacío de toda razón de orgullo, pero rebotando en engrimiento.

todas las fábricas constituidas, por sí solos, en régimen sindical.

El problema del campo es fácil en nuestro plan, igualmente: pero la explicación es compleja y como abarca todo un plan, desde la forma estatal federativa, en una entrevista no puedo detallárselo. Puedo hacerlo otro día, si a usted le interesa.

El «problema» de los sin trabajo es cuestión de buena voluntad y de sencilla solución en un país que sea democrático, con gobernantes capaces. Su solución, basta sólo fijarse en su enunciado, y pensar que el obrero sólo pide trabajo, que no pide limosna, y si eso no sabe resolverlo un gobierno revolucionario en un país rico ¿qué sabrá resolver?

Por fortuna, también se da en esto la «honrosa excepción».

Excepción honrosa, honrosa en alto grado, representa la figura que encontramos hoy en nuestro archivo de valores: D. Francisco Salmerón.

No es tarea fácil hacer una sintética biografía suya, porque no es fácil resumir una vida de intensa laboriosidad, arduo sacrificio e insuperable modestia.

No bien aprobadas las disci-

Estamos íntimamente unidos unos hombres de buena voluntad y gran energía, que estamos bien apoyados y pisamos tierra firme, para desde el poder, hacer obra social y efectiva, que podríamos llamar preparatoria de un porvenir que acerque sin violencias al obrero a gobernar su país, dentro de la República; pero de una República de orden, con paz y armonía entre todos.

Es decir, a que sea un hecho el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo, que sea una verdadera revolución social sin sangre y algaradas; pero garantizada. Ya que antes gobernaban los burgueses para los burgueses y hoy gobierna el pueblo por el pueblo y para el burgués.

RAMON MAGRE

plinas del bachillerato, estudió dos cursos en la escuela diplomática y uno en la Facultad de Filosofía y Letras.

Más tarde hizo oposiciones a intérprete de navío, de las lenguas francesa, inglesa, italiana, alemana y rusa.

En el Ateneo Científico, Artístico y Literario, de Madrid, ocupó las cátedras de lengua inglesa y rusa.

En el Centro de Instrucción Comercial de la entonces corte, enseñó el francés.

Y en la Escuela Profesional de Comercio, de La Coruña, ganó, tras reñidas oposiciones en turno libre, la cátedra de lengua alemana.

No le bastaba enseñar a sus alumnos todos los idiomas citados, además de árabe, al que ha dedicado en los últimos años una especial atención, y se dedicó también a la enseñanza por correspondencia.

Pero si su labor pedagógica le hizo acreedor a un tan legítimo como imponderable prestigio, no triunfó menos como publicista.

Tradujo del alemán las «Narraciones humorísticas», de Luis Nótel; del ruso, «Padres e hijos» y «Hamlet y El Quijote», de Ivan Sergiewith Turgueneff, y «Rusland y Lindmila», de Puchkine, además de otras muchas, que merecieron ser publicadas en revistas como «España».

En estas publicaciones y traducciones colaboró con distintas personalidades; así, «Los derroteros de Islandia, Islas de Juan Mayen y Mares del Norte», en colaboración con Ernesto Lunders, marino y publicista danés, con el cual también colaboró el Sr. Molina Salmerón en la traducción de una Gramática danesa.

Sus actividades se extendieron a la técnica, atrayendo la atención de ingenieros y peritos.

Un día, la inexorable ley de jubilaciones interrumpió el curso de tan fecunda existencia. Y el gran políglota abandonó, sin rencor, pero con amargura, sus tareas oficiales. Se recogió, por decirlo así, en sí mismo, y en su retiro siguió trabajando; por trabajar, por el inefable placer espiritual de jugar con la inteligencia.

Y otro día, la parálisis le posó.

Así, enfermo de cuerpo, aunque aún joven de alma, añorando las horas de pública actividad, ve pasar los días, que cuenta como tantos días menos, una de los hombres herederos de apellidos ilustres que mejor empleo han sabido dar a la magnífica herencia.

LOS BORBONES DE ESPAÑA

MARIA LUISA

BREVE HISTORIA DE NUEVE MONARCAS DEGENERADOS

Por GONZALO DE REPARAZ (hijo)

Durante todo el reinado de Carlos IV, fueron María Luisa y su amante Godoy quienes verdaderamente gobernaron a España. Por esta razón — y también porque María Luisa ocupa un lugar importantísimo en la cadena de degenerados constituida por los Borbones de España, explicándonos muchas cosas del carácter de sus descendientes — merece capítulo aparte.

✱

La conducta de la reina era la comidilla del pueblo, por la depravación de que daba pruebas. Únicamente su marido se obstinaba en considerarla como la más virtuosa de las esposas... María Luisa creó todo un sistema de espionaje, y gracias a él, conocía las personas capaces de perjudicarla en el espíritu del rey; alejaba a los que eran demasiado clarividentes y desterraba sin piedad a todos sus enemigos y a los de Godoy, su amante. Incluso desterraba a las personas a quienes el favorito miraba con demasiada complacencia. Llegó a no tomar ninguna precaución, a no guardar medida alguna. Un documento conservado en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de París (*Archives Affaires Etrangères, Espagne, núm. 659, folio 278*) nos da, en un impresionante resumen, este cuadro de España, o, más exactamente, de la corte:

«Es el vicio en toda su fealdad; es el escándalo más nauseabundo; ni urbanidad ni delicadeza, ni pudor, privado o público; las costumbres están corrompidas, sin esat dulcificadas... Ningún miramiento, ningún velo esconde este horrible espectáculo a los ojos de la multitud, y tal vez en toda España no hay una sola persona que no sepa que, para alimentar la extraña sensibilidad de a reina, no es excesiva a asiduidad de un funcionario titular (el rey), ni las aetnciones pasajeras del príncipe de la Paz (Godoy), y el concurso frecuente de la flor y nata de los guardias de corps».

Todo esto, y más que irá viendo el lector, pasaba, no lo olvidemos, en los buneos tiempos de la España neta y tradicional, con monarquía, inquisición, autoridad y religión — mucha religión...

✱

Para comprender el desequilibrio de María Luisa, para explicarnos este caso notable, hay que conocer los precedentes patológicos que sobre ella pesaban. Esto no es sólo importante por ella, sino porque con ella, se vienen a fijar nuevas taras en los Borbones, taras que reaparecen claramente en su nieta, Isabe II: la necesidad sexual excesiva hasta rayar en la locura, necesidad que nada podía asatisfacer y que les hacía dar los más escandalosos ejemplos y exhibir ante el público la impudicia de amantes en serie...

✱

María Luisa era hija de Felipe, duque de Parma, segundo hijo de Isabel Farnesio y de Felipe V; habíase casado con su prima Luisa Isabel de Francia, hija mayor de Luis XV. Así, pues, no sólo sus padres habían realizado un casamiento consanguíneo, sino que ella lo realizaba también, al casarse con su primo, hijo de Carlos III.

La madre de María Luisa tenía como su homónima la hija de regente de Francia — que se casó con nuestro ya conocido Luis I —, el temperamento herpético. Unas manchas rojas aparecieron en su rostro; su garganta y sus hombros cuando llegó a España, e Isabel Farnesio la apodó «la tiñosa».

«Muy dperavada — dice de la hija de Luis XV y madre de la no menos depravada María Luisa el doctor Galippe.

Para completar el cuadro patológico de la familia de María Luisa de España, presentaremos a sus más próximos parientes, según el citado doctor Galippe (pp. 366-353). Los tíos de María Luisa (hermanos de su madre) tenían las siguientes características:

«Ana Enriqueta, herpética, enfermiza, incestuosa (muerta sin alianza).

«Luis Delfín (1729-1765)...

«María Adelaida, epiléptica, estafalaria, violenta, incestuosa. (Muerta sin alianza).

«Sofía Felipina Isabel Justina, escrofulosa, enfermiza, y también muerta sin alianza.

«Luisa María, priora de las Carmelitas de Saint Denis. Tipo familiar. Escrofulosa, enfermiza, violenta...

«Salvo la hija mayor, ninguna de las hijas de Luis XV ha-

bía estado casada; hemos visto que habían tenido relaciones incestuosas con su padre. El conde de Narbona, ministro de Luis XVI y de Napoleón I, nacido en 1755, pasaba por ser el fruto de una de estas uniones. Mme. Henriette y Mme. Adelaide eran casi las amantes declaradas del rey, su padre. Luisa Isabel (la hija mayor de Luis XV y madre de María Luisa), amubiciosa, viciosa y extraordinariamente depravada, pasaba por haber empujado a Luis XV a tomar a sus hijas como amantes. María Adelaida era orgullosa, altiva, cruel, estafalaria, violenta, de espíritu corto y falso, sacudida en sus movimientos. Era epiléptica, hecho de la mayor gravedad. El hijo único de Luis XV, el Delfín Luis (1729-1765), era un hombre de inteligencia muy limitada, de carácter extraño y de piedad ardiente. Había nacido malo físicamente, mal conformado. A los doce años, tenía ya la cabeza gruesa y el carácter que se vió más tarde. Creció, engordó, pesado, extraño, discordante, vislumbrando a veces, su fatalidad, muy mala. A los diez y siete años, escribía al viejo Noailles: «Arrastro difícilmente la masa pesada de mi cuerpo». De Luynes lo encontraba «niño» a os veinte años, variable y «pesadamente ligero», pasando de una cosa a otra; además, extraño, absurdo, cantando, por ejemplo, tinieblas con su mujer, la segunda Delfina, en el cuarto lúgubre en qu efué expuesta la primera. Era un cerebro, a lo que parece, marcado por las manías sombrías del rey semiloco, de Madrid, Felipe V... A los veinte años, su corpulencia fué enorme; era una «montaña de carne, un monstruo de grasa. Se casó dos veces y tuvo nueve hijos, de los cuales, cuatro murieron en la infancia».

Conocida ya así la parentela de María Luisa — personas tan recomendables como puede verse — vamos a esbozar un rápido retrato de esta reina, digna madre de Fernando VII y no menos digna abuela de Isabel II.

✱

María Luisa era una mujer fea, prematuramente ajada por los partos repetidos y por la enfermedad. A la edad de 38 años nos hace una triste pintu-

ra de ella un diplomático ruso: «Los partos repetidos, las indisposiciones y tal vez también un germen de una enfermedad que se dice hereditaria, la habían ajado completamente; su color se había vuelto aceitunado y la pérdida de sus dientes han dado el golpe de gracia a su belleza».

Habíase casado a los catorce años con un príncipe que tenía diez y siete, y que jamás fué para ella un apoyo ni un guía.

Hacia 1786, se enamora de Manuel Godoy, soldado de los guardias de corps, elevándolo al grado de favorito. Desde entonces, su política está subordinada a esta única consideración: conservar a Godoy. Y como ella llevaba toda la política del país, puesto que ya sabemos que gobernaba al rey totalmente, resulta que, durante una veintena de años, la política de España no tuvo otro objetivo fijo sino mantener en funciones al amante de la reina. ¡Y esto, en uno de los momentos más arduos de la política europea, durante toda la revolución francesa y en tiempos de Napoleón! Así se explica que todo acabase catastróficamente: pérdida de la independencia de España, invadida por los franceses en connivencia con sus propios reyes, y pérdida del mayor imperio colonial existente, en el momento en que, precisamente, los demás países coloniales veían crecer rápidamente los suyos...

Según Villa Urrutia, era tan grande la admiración que sentía María Luisa por su amante, que nada hacía sin consultarle. En carta de 7 de Noviembre de 1804, le decía: «Tu memoria y tu fama sólo acabarán cuando el mundo se destruya, y entonces, quedarán premiadas en la gloria. No te asustes, Manuel, pues, aunque parezco un fraile, ni lo soy ni puedo tomar nada de ellos...»

Aun después de la catástrofe, cuando España se debatía en los horrores de la invasión y de la guerra de la Independencia, lo único que se le ocurre a la reina es que el favorito no se separe de ella... Ya en 1808, después de las terribles jornadas de Aranjuez, el peligro que corría Godoy, prisionero de Fernando VII, le preocupaba más que su propio rebajamiento. Escribía a su hija, la reina de Etruria: «Pedimos (al gran

LAS COSAS EN SU PUNTO

Los radicales socialistas de Barcelona

fueron los primeros en pedir el reco-

nocimiento de don TIBERIO AVI-

LA, como diputado constituyente

En el número de «La Noche» correspondiente al pasado miércoles, día 10, he leído un artículo firmado por don Juan Carranza, en el cual se trata de una iniciativa justa y simpática. Lo es en realidad, pues consiste en la solicitud dirigida al gobierno por los electores del ex distrito de Valdeorras y los que hoy integran dicha circunscripción, para que se considere elegido a don Tiberio Avila, que los representó en las Constituyentes del 73.

He de decir, ante todo, que estas líneas van exentas de toda significación de material egoísmo partidista. Obedecen, tan sólo, a un muy legítimo deseo de que «las cosas queden en su punto», como vulgarmente suele decirse.

En primer lugar, consigno que en el número 13 de esta misma revista, correspondiente al viernes 8 del pasado Mayo, se publicó el suelto siguiente: «EL P. R. R. S. DE BARCELONA Y DON TIBERIO AVILA

Sabemos que una comisión del partido Republicano Radical Socialista de Barcelona ha elevado un escrito al gobierno provisional de la República Española, solicitando se reconozca el derecho de diputado en las próximas Cortes Constituyentes, al benemérito y viejo republicano don Tiberio Avila, único diputado superviviente de las Constituyentes españolas del 73.

Nos complacemos en señalar la coincidencia del hecho con el artículo que aparece en otro lugar de este número, ba-

duque de Berg, Murat) que salga el príncipe de la Paz y que nos lo deje cerca de nosotros para siempre, para acabar tranquilamente nuestros días juntos». El príncipe de la Paz era Godoy, a quien la reina, su amante, había cubierto de títulos, de condecoraciones y de dinero.

Y, para acabar, una anécdota, que nos pinta de cuerpo entero a los dignos monarcas.

En el mes de Marzo de 1800, habiéndose producido entre Godoy y la reina una pelea pasajera, ésta había tomado como favorito a un individuo llamado Mallo.

«Manuel — dijo el rey a Godoy —, ¿quién es ese Mallo, que tiene todos los días coches

jo el título «La República tiene un diputado».

Respecto de la veracidad de esta gacetilla no es lícito dudar toda vez que apareció después de enviado al gobierno el escrito a que la misma se refiere, firmado por un grupo de radicales socialistas de Barcelona, en nombre del partido, siendo la mía una de las firmas del escrito.

Ahora bien; yo, que en este momento me expreso por propia iniciativa, me atrevo, no obstante, a asegurar que el partido a que pertenezco ha de haber interpretado perfectamente el deseo de esos electores de Valdeorras, deseo que yo encuentro lógico e indiscutible.

El escrito elevado por nosotros no especificaba nada; pedía, tan sólo, que don Tiberio Avila fuera considerado diputado, sencillamente, por los derechos que le asisten para ello, toda vez que desde que fué elegido, en la primera República, hasta el advenimiento de la segunda, España se ha desviado fuera de los cauces jurídicos, viviendo en la extralegalidad nacida del «golpe» de Pavía, por el que se anuló la voluntad y soberanía populares que han seguido postergadas hasta el 14 de Abril.

Y de que el escrito enviado por nosotros no determinaba qué circunscripción queríamos o creíamos que el benemérito ciudadano Tiberio Avila debía representar, se deduce que esta aclaración no puede llevar otra finalidad que el derecho de prelación en la propuesta.

M. F. T.

nuevos y caballos nuevos? ¿De dónde le viene el dinero para satisfacer gustos tan caros? — Señor — contestó Godoy, con la mayor seriedad del mundo —, Mallo no posee, es cierto, un maravedí; pero se dice que está sostenido por una mujer vieja y fea, que roba a su marido para pagar a su amante». El rey comprendió la alusión, soltó una gran carcajada, y volviéndose hacia la reina, que estaba presente, dijo: «Eh, María Luisa, ¿qué te parece eso? — Hombre, Carlos — replicó la reina —, ¿no sabes que a Manuel le gusta orinar?»

El valimiento de Godoy renunció después de esto con más fuerza que nunca...

Gonzalo de REPARAZ (hijo)

Los tiranos de América

Oscilaciones de un despotismo



JUAN VICENTE GOMEZ

El tético dictador de Venezuela, Juan Vicente Gómez, creía haber fundado para su patria un régimen de «paz y progreso», con veintidós años de asesinatos, de robos, de violación de toda ley — comenzando por la Constitución, naturalmente —, de concesiones al capital extranjero, en forma que compromete la economía y la integridad nacionales.

«Paz y progreso», decía el dictador hasta 1928, después de sofocar, con medidas que recuerdan atreves prácticas inquisitoriales, una docena de intentos por restablecer la normalidad. De 1921, databa el último pronunciamiento, y ya parecía consolidarse el «benemérito» despotismo.

Pero hace tres años, dieron los estudiantes — esos elementos nocivos, enemigos de toda paz y de todo progreso — un nuevo grito de libertad. Lo dieron en Febrero del año 28, y en Abril, respondió un cuartelazo. Lo repitieron en Octubre, y en 1929, respondieron cinco movimientos armados.

Hoy, nos anuncia el cable que el general Arévalo Cedeno ha dado un vigoroso empuje

desde la frontera colombiana, adueñándose de las poblaciones de Guazdualito, Achaguas, Yagual y poniendo sitio a San Fernando, la capital del Estado de Apure. La proclama de este incansable guerrillero que hoy invade por octava vez los dominios del tirano, dice de restablecimiento de la República, «perdida hace treinta años en las garras de la dictadura», de la fundación de universidades y escuelas, de fiel amistad con las naciones del mundo, pero sin monopolios. No pueden ser más subversivos los propósitos de los sublevados, de quienes pronto se dirá, oficialmente, que son bandidos, sedientos de rapiña... y pagados por el oro ruso, para no perder la costumbre.

Sin embargo, creemos que es ahora cuando tocan a su fin el bandidaje y la rapiña en Venezuela, tierra digna de otra suerte que la impuesta por sus verdugos.

Nosotros, enemigos de toda dictadura, esperamos ver a Gómez en la famosa Rotunda — como su compadre Leguía en la isla de San Lorenzo —, aguardando el veredicto nacional.

Como hablan y piensan las grandes figuras
españolas después de implantada la República

LA DIRECTORA GENERAL DE PRISIONES VICTORIA KENT

De nuestro enviado especial en Madrid

señor SAINZ DE MORALES

Victoria Kent ha llegado a la Dirección General de Prisiones dispuesta a continuar la obra altruista y social de doña Concepción Arenal.

Victoria Kent, cultura científica, inteligencia cultivada; gran comprensión amorosa para los desvalidos, para esos pequeños y grandes delincuentes que forman las grandes poblaciones carcelarias de España. Gran acierto, éste, del gobierno provisional de la República.

«Fuera todas las cadenas de los presidios españoles!» — ha gritado Victoria Kent, horrorizada por el cruel régimen penitenciario que imperaba en tiempos de monarcas «católicos».

¡Qué monstruosidad! ¡Qué fe cristiana la de estos fariseos! ¡¡¡Quién pide aún el rey!!!

Ese grito horrible que ha dado Victoria Kent, angustiada, humanamente conmovida, ha despertado las conciencias ciudadanas del mundo.

PALACIO DE JUSTICIA

Calle Ancha de San Bernardo. Las diez y cuarto de un sábado. Entro en el Palacio de Justicia. En los cristales esmerilados, escudos reales decapitados. Sala de espera. Cuadros, butacones en granate. Dos, tres... veintiocho visitas.

—¿Todos estos señores — pregunto — esperan ver a la Directora?

El ordenanza sonríe por mi simpismo.

—Todos. Su tarjeta, ¿me hace el favor?

La doy y me siento. Miro, investigo todas aquellas caras raras que vienen a entorpecer mi misión informativa.

Uno junto a mí.

—¿Es usted del cuerpo?

—¿De qué cuerpo — respondo.

—Prisiones señor.

—Yo no, ¿por qué?

—Por nada.

—¡Ah, por eso!...

Leo en la cara de dos viejecitas que esperan la angustia de no ser atendidas. El hermano, el hijo, tal vez, que

en la cárcel llora lágrimas de sangre: «¡Madre, madre mía, soy inocente, te lo juro!»

VICTORIA KENT

Aparece Victoria Kent. Todos nos levantamos. Uno por uno, va preguntando:

—¿Usted, señor?

Contesta el hombre aludido: —Saludarla. Soy jefe del partido de...

Este es uno que no tiene mucho que hacer. De estos hay muchos.

A mí, me concede una entrevista especial, para otro día señalado.

ENTREVISTA

Paréceme que lograré la entrevista. Ya estoy en el despacho de su secretario particular, señor Góngora. Buen señor éste, su secretario. Al amparo de una figura encumbra-da, no todos los hombres son lo suficientemente amables.

—Está despachando con el ministro — me dice —. En seguida le recibirá.

Entran y salen funcionarios, expedientes y telegramas. En uno, se ordena que se persone inmediatamente el director de un presidio. Buena justicia corre por el Ministro.

—Señorita Kent, ¿qué impresión ha sacado de su visita de inspección por los presidios españoles?

—En general, respecto a la población penal y personal, buena. En el régimen interior de los mismos, se dictarán medidas ecuanímes.

—¿En qué consistirán éstas?

—Como consecuencia de este viaje, he ordenado inmediatamente, el envío de ropas que faltaban. El traslado de los enfermos a locales apropiados. El nuevo racionado, de un 50 por ciento de aumento, en la comida de los presos. Abolido radicalmente el régimen por contrata. Será regido por las administraciones de los penales y cárceles.

—¿Qué normas seguirá el régimen carcelario de España?

—Clasificar la población penal a base técnica de poblacio-

nes. Sobre esto, he quedado de acuerdo con el ministro. Agruparle en colonias de trabajo, talleres, agricultura. Trabajo al aire libre, donde los tónicos naturales fortalezcan el cuerpo como medio de preparar el espíritu para la gran obra de la regeneración síquica. Saneamiento del ambiente sexual de los presidios. Reconocimiento de estos derechos a los célibes, con igual propósito. Salidas periódicas y vigiladas de los penados, antes del período de libertad condicional, para conocer sus hábitos disciplina-rios y su aptitud social.

—¿Y referente al cuerpo de prisiones?

—En el vasto plan de reformas penitenciarias, se comprende, en primer lugar, la Escuela de Criminología, donde los funcionarios del cuerpo de prisiones adquirirán toda la cultura científica necesaria para el alto fin que han de cumplir.

—¿Se depurarán responsabilidades contra los directores de Prisiones y demás funcionarios que se hayan significado de poder abusivo en épocas dictatoriales?

—Sobre este asunto, tengo en estudio varios expedientes.

YA ESTA AQUI DON HERACLIO IGLESIAS

—A propósito, señorita Kent, ¿qué hay de una campaña que viene haciendo la prensa barcelonesa contra el que fué director de aquella «alegre» y «simpática» cárcel, el señor don Heraclio Iglesias.

—He recogido datos suministrados por la prensa catalana, a la cual estoy reconocidísima, y no he de agradecer bastante su nobleza sobre este asunto, de suma importancia para el esclarecimiento de la justicia. Seguidamente de las primeras denuncias, se formó expediente, que estudio con interés. Se revisará detenidamente la actuación de dicho señor, en todo lo que haya tenido intervención. Y ya veremos en lo delictuoso.

—¿Y referente a la denuncia que se ha hecho pública de

que en la cárcel Modelo de Madrid no existen sino diez y ocho celdas en el departamento de políticos?

—De esto también tengo conocimiento. En todas las cárceles, se habilitarán celdas para presos políticos. Un buen número de ellas, para que no ocurra lo de hoy. Además, se están realizando también las reformas necesarias. Este estado de suciedad y abandono lo observé en ocasión de visitar éstas, cuando las ocuparon los miembros del gobierno provisional, en aquella fecha memorable.

—¿Piensa usted venir a Cataluña en viaje de inspección?

Observo una pequeña contracción en los músculos faciales, inalterables, de Victoria Kent.

—Sí, tengo un gran interés en visitar Cataluña. El no haber ido hasta ahora, obedece a que no he dispuesto del tiempo necesario que requiere mi viaje a la región catalana. Cataluña se merece mucho más de un solo día.

—Señorita Kent, en Cataluña se la quiere a usted mucho. El sentimiento catalán se inclina hacia todo lo que tiene un valor humano, real. Usted, señorita Kent, hablo en nombre de todos los catalanes, es, sin duda ninguna, el simbolismo más hermoso de nuestra República: Justicia y libertad.

—Gracias, muchas gracias, señor Sáinz.

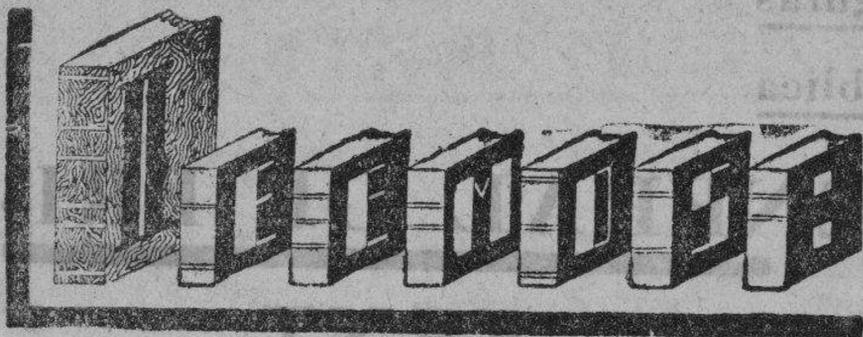
ENVIO

A vosotros, los tristes moradores de esas horribles poblaciones carcelarias.

Cuando este número de LA CALLE penetre en vuestras celdas y corra de mano en mano, como un mensaje de salvación, tened por seguro, hermanos queridos, que toda España piensa también en vosotros.

Victoria Kent, ¡qué buena es usted para con estos pobrecitos presos!

LUIS SAINZ DE MORALES
Madrid.



En "A B C":

"La clase capitalista está equivocada".

¡Cómo! ¿Pero "A B C" se entera ahora?

✱

En otra hoja (del mismo árbol):

"La vida es sueño, en la plaza de la Armería."

Vean ustedes cómo cambian las cosas. Hace tres meses, en la misma plaza, la vida no era sueño; la vida era ¡una pesadilla!

✱

"Mitin de acción nacional en el teatro de la Comedia."

No hacía falta decir en qué teatro; cualquiera que hubiera sido habríase llamado en aquel momento "de la comedia". ¿Qué otra cosa se estaba haciendo allí, sino una farsa? ¿Qué otra cosa, sino una farsa, significa aquéllo de que "en acción católica caben monárquicos y republicanos"? ¿Qué mejores comediantes que los Ramos Cadenas, los Cirilos Tornos y los "ancestrales" Angeles Herreiras?

✱

Y, por si alguien duda de las verdades, como basilicas, anteriores, ¡ahí va eso!

Lugar de la escena: Valladolid.

Personajes: Martín Azúa, Antonio Gimeno, Carlos Martín (muy señores nuestros).

Habla (bueno, habla; los tres, probablemente al mismo tiempo, pero...), habla ahora el compadre Gimeno, y dice, entre otras lindezas:

"Los católicos no son contrarios a la separación de la Iglesia y el Estado."

Lo dice; respira, como quien ha dicho "algo", y continúa:

"Es una injusticia intentar la expulsión de las Ordenes religiosas...".

Conque, ¿qué les parece a ustedes?

✱

Siguen las firmas. Y las firmantes son eso: "las" firmantes. ¿Queremos decir que nos parece mal la actuación femenina? No, señor; queremos decir que... según, según. Para "eso" vale más que sigan fregando. "Eso" ya saben ustedes lo que es: que vuelva Periquito, que no se vaya fray Junípero, que les traigan a Nevares, etc., etc.

✱

A propósito de Periquito. Saben ustedes qué ha pasado por aquí, ¿verdad? Pero, ¿a que no saben en qué lo habíamos notado nosotros? Pues verán:

Nosotros estábamos asfixiados; la calor, como dicen los castizos, nos había invitado a pignorar hasta los calcetines. Cenando, he aquí que una ráfaga llega a devolvernos la vida y a sacarnos del estado pretorrefacto en que nos hallábamos sumidos... Entonces... ¿para qué seguir? ¿Ne adivinan ustedes que la ráfaga era el ex jurdano Don Periquito?...

ELEX-PRINCIPE REPUBLICANO

Novela por entregas (drama social), muy interesante, en breve se pondrá a la venta

¡¡CORRESPONSALES!!

trabajar

NACIDA ENTRE EL FANGO

fantástica prima, gran descuento. SAN GIL, núm. 4.

(VALENCIA)

EL DOLOR



NO HACE
ESTRAGO ALGUNO
A LOS QUE POR
SABIA PRECAUCIÓN
TIENEN EN CASA
UN FRASCO DE

CEREBRINO MANDRI

ESPECIALIDAD NACIONAL

COMPRE USTED

LA HOJA DE PARRA

Semanario galante, en el que colaboran las más prestigiosas firmas.

VEINTE PAGINAS - DIEZ CENTIMOS

(Pronto llevará 36 páginas)

Se vende en España y América, todas las semanas. — 200.000 ejemplares.

Esta Revista no es pornográfica y se vende en quioscos, librerías, corresponsalías de novelas, y en EDITORIAL CASTRO, Agueda Díez, 5-CARABANCHEL BAJO (Madrid).

NECESITAMOS CORRESPONSALES

AVISO

ACABA DE APARECER un libro de singular interés que relata el primer movimiento contra la dictadura, y formula una de las más graves acusaciones contra aquel régimen

La verdad de lo que pasó en Vera

por JOSE ROMERO CUESTA

128 páginas UNA peseta

Esta interesante obra contiene además unas cuartillas del capitán general de Cataluña y unas declaraciones del gobernador y del alcalde de Barcelona.

Pídase en librerías, quioscos de periódicos, corresponsales de novelas o bien a

EDITORIAL CASTRO, S. A.

AGUEDA DIEZ, NUMERO 5, CARANBANCHEL BAJO

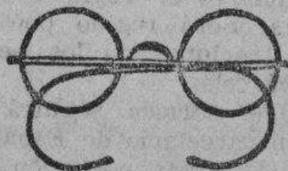
Necesitamos corresponsales

Muebles Urrutia

Dormitorios - Comedores - Recibidores
Despachos, etc. - Estilos clásicos y modernos

Facilidades de pago a precio de contado

CARMEN 14. (junto Ramblas)



S. A. ROCA

Primera Fábrica Española
de Artículos de OPTICA

Cortes, 636. — Teléfono 13613. — BARCELONA

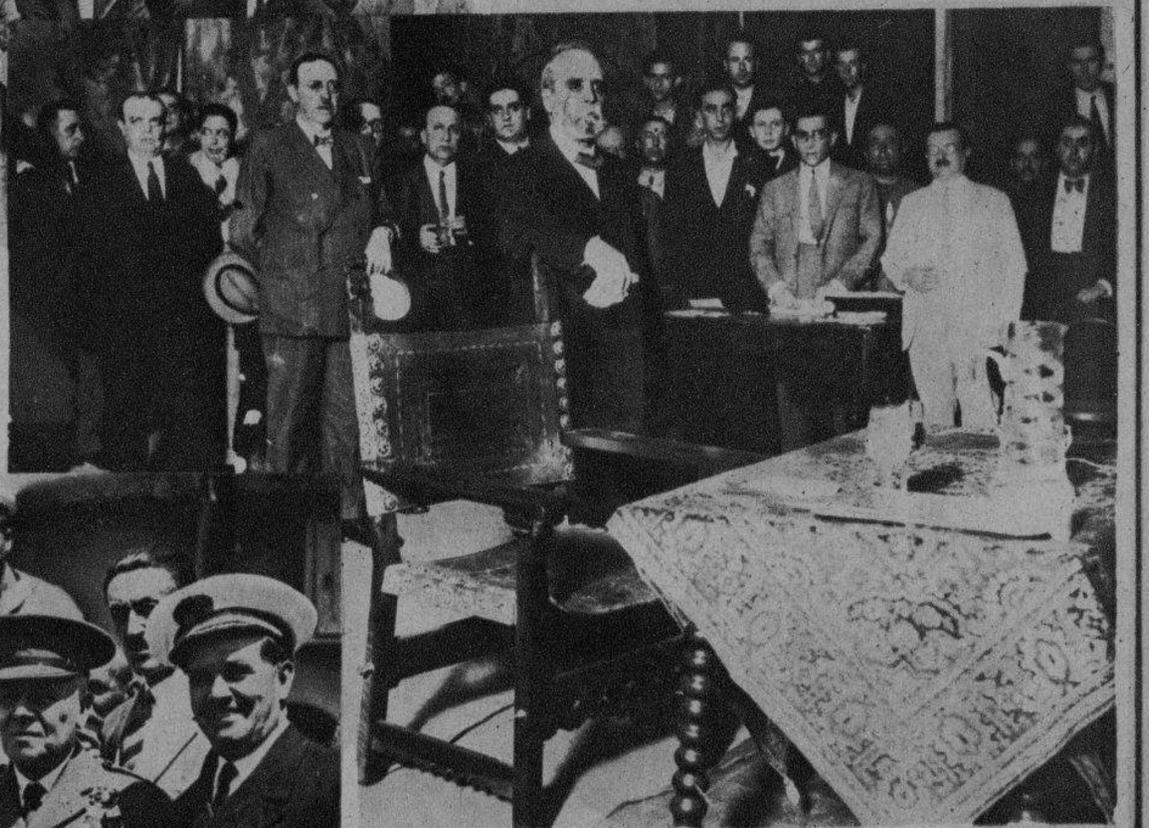
La
actualidad
bajo la
República



No es éste un mitin norteamericano; es Angel Pestaña, dando su conferencia en el cine Europa, de Madrid.



Grupo de la Guardia Cívica de Eibar, que mantuvieron el orden en la ciudad, el día de la proclamación de la República.



Don José Sánchez Guerra, en su conferencia dada en Córdoba. "Yo sigo siendo monárquico, porque ya soy viejo para cambiar, pero vosotros, defended la República..." — dijo.



El general Cabanellas, a bordo del destructor "Legazpi", al partir hacia Marruecos, para tomar el mando de las fuerzas militares.

COMO SE HACEN LOS PERIODICOS DE IZQUIERDA

LA NOCHE

Acababa el año 1924. Tocaba a su fin el segundo año de la primera dictadura. Padecía España, pues, los álgidos momentos de la desatentada y pleniatontada majeza primorrista. Mal momento para la prensa, amenazada de "Estatutos", amagada de "Escuelas Profesionales"... es decir: en estado de sitio. El señorito de Jerez dictaba sus leyes marciales contra las ideas y encañonaba el pensamiento.

sentación material y en el "formato ideológico". "La Noche", antena ultrasensible, retransmitía a sus lectores cuanto de liberal y democrático era posible captar a hurto de la censura.

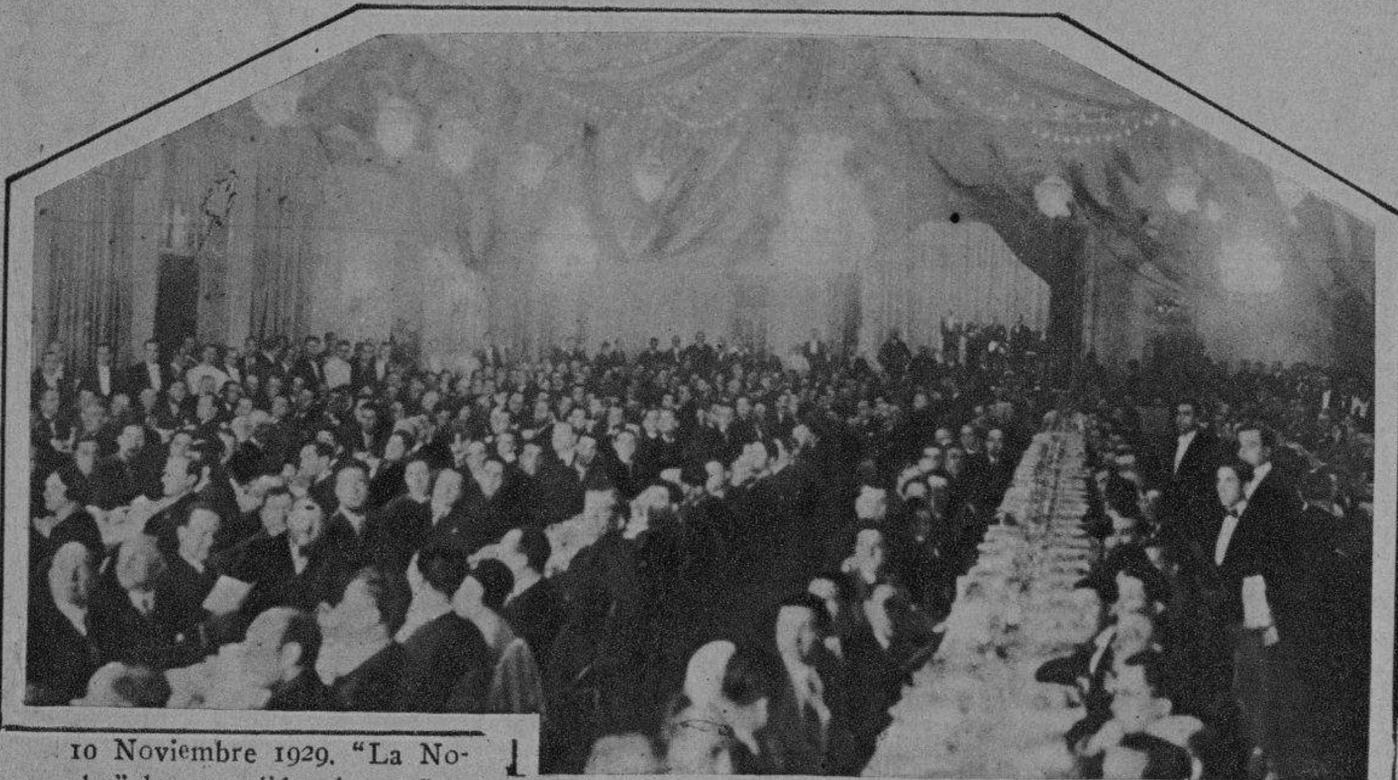
Bien pronto, el dictador se fijó en el nuevo periódico barcelonés, y apenas nacido, dióle una confirmación de liberalismo, tirándose a fondo en su caja con una multa de cinco mil duros. Pero el público se ha-

nes con sus lectores, "La Noche" fué algo más que una hoja al viento: la hoja retenida, comentada, tomada como norma y enseñanza, que no como fugaz entretenimiento de tras-cena.

Publicaba el periódico diez y seis, o veinticuatro, o cuarenta páginas, ilustradas muchas de ellas en rotograbado magnífico, pero esto era lo de menos. Lo importante consistía en la "factura" espiritual, mantenida

Si el periódico hace a sus lectores, los lectores hacen también a su periódico, siempre que un árbitro experto y ecuánime dirija y encauce estas relaciones de dentro afuera y de fuera adentro.

Mario Aguilar, creador, animador, director de "La Noche" desde su aparición, ejerció ese control con la dignidad del que ejerce un maestrazgo. Y así, Mario Aguilar, gran capitán de periodismo, hizo un periódico y un público, pero hizo también unos periodistas. Toda una generación, toda una promoción de escritores y de periodistas jóvenes, recibió en "La Noche" su doctorado y su espaldarazo. Desde Paco Madrid, incorporado al reporterismo internacional desde el estadio de "La Noche", hasta Guillermo Díaz Plaja, que empezó en "La Noche" su rúbrica de crítica literaria y hoy prologa el primer libro de Azorín que lleva prólogo, pasando por una pléyade de muchachos — Domingo de Fuenmayor, Arturo P. Foriscot, Carranza, José D. Benavides, Félix Centeno —, de personalidad litera-



ro Noviembre 1929. "La Noche" ha cumplido cinco años, y los artistas, los escritores, los políticos, los comerciantes, los industriales barceloneses, se reúnen en un banquete de mil cubiertos para celebrar la feliz efemérides,

En este mal momento, apareció "La Noche". Falaz aventura para el intelecto puesto al servicio del capital, si se trataba de incorporar al coro, una nueva voz; loca aventura para el intelecto libre, si el nuevo órgano había de ser un "organismo vivo en libertad". Y "La Noche" fué esto último: un periódico al margen de filiaciones oficiales y oficiosas, en momentos en que ser libre quería decir jugarse, cuando no la bolsa y la vida, sí la bolsa y la libertad.

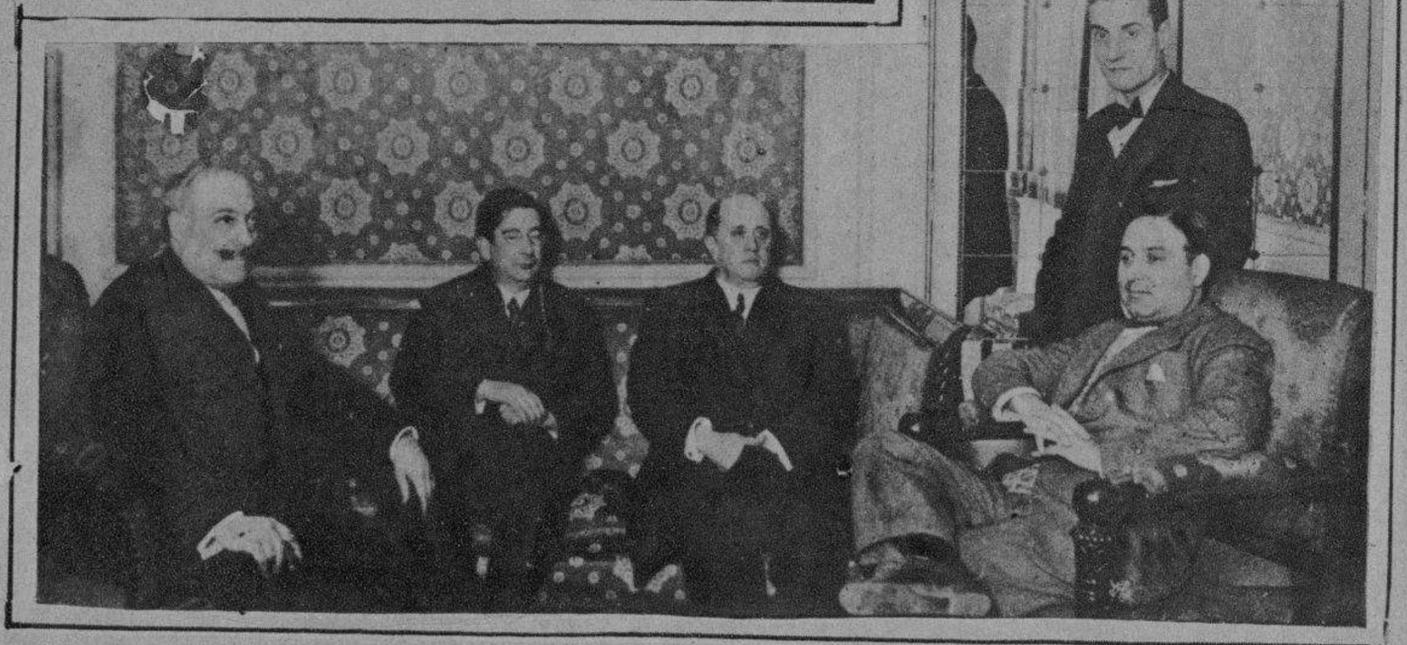
"La Noche", en Barcelona, no fué un "nuevo periódico", sino un periódico nuevo. Un periódico lleno de modernidad — que quiere decir lleno de liberalismo —, europeo en la forma y en el fondo; en la pre-

bia fijado también, y en el ban derín de "La Noche" se enrollaba una muchedumbre de lectores cada día.

Y así, mediante esta relación de asistencia, mediante este intercambio de apoyos y efusio-

en momentos tan difíciles, que una sutilidad adivinada entre líneas tenía más sabor para el lector que una estridencia — que significaba la muerte del periódico... "suicidio", a veces disimulado —, a toda plana.

ria y periodística bien definida, bien liberalmente definida. Y, protegiendo el avance de esta juvenil fuerza de choque, los maestros lanzaban su tiroteado cotidiano, de cotidiana eficacia: Luis de Zulueta y Luis Ara-



1929 también. Dos años aun de monarquía, de oprobiosa opresión borbónica. Marcelino Domingo, perseguido sañudamente por las dictaduras, es recibido con todos los honores en "La Noche" Acompañan al hoy ministro de Instrucción Pública, el propietario del periódico, don Juan Piel y los señores Mario Aguilar, Francisco Aguirre y J. M. Planás, secretario de la Gerencia

quitarán, Marcelino Domingo y Emilio Junoy, Luis Bello y Gonzalo de Reparaz.

Un hombre compartía y comparte con Mario Aguilar la tarea directiva: Francisco Aguirre. Acaso, y sin acaso, el periodista más completo, más de "cuerpo entero" con que cuenta la prensa catalana. Periodista de acción y de pasión. Periodista de todos los minutos y con todos los sentidos. Periodista "nada más", es decir, periodista durante las veinticuatro horas del día, todos los días. Maestro en la comprensión rápida, en el diagnóstico feliz, en el golpe de vista para destacar lo que debe ser destacado y hacer que en el periódico no falte nunca la vibración ni la agudeza.

"La Noche", entretanto, cumplía cinco años. Se impuso un recuento de fuerzas. Había llegado el momento de compulsar la obra realizada, de verificar hasta qué punto la ciudad se había identificado con el periódico; con el periódico de que Mario Aguilar y Francisco Aguirre habían querido hacer el alma de la ciudad misma.

Y con un banquete de más de mil cubiertos, celebró "La Noche" su primer quinquenio el día 10 de Noviembre de 1929. De lo que fué aquel acto dieron idea los demás periódicos, en las informaciones que le dedicaron, de las que entresacamos los siguientes párrafos:

EL PROGRESO "Pocas veces hemos presenciado un acto tan satisfactorio para quienes con su labor han sabido honrar el capital y la iniciativa de un hombre, creando un órgano en la Prensa tan importante cual es "La Noche". Sería tarea impropia y, desde luego, segura de omisiones, el citar nombres de concurrentes. Bastará decir que todas las clases sociales estuvieron representadas y todas las profesiones y actividades tuvieron, también, representación".

EL DILUVIO "El éxito fué completo, pues asistieron al banquete más de 700 comensales. La magnífica sala, excelentemente adornada del Casino de San Sebastián, ofrecía un magnífico aspecto, tanto por la cantidad como por la calidad de los asistentes".

"El acto constituyó, como puede verse, un éxito extraordinario, por lo que felicitamos sinceramente al querido colega".

LA PUBLICITAT "Con motivo de cumplirse los primeros cinco años de existencia de "La Noche", anoche se celebró una cena en el Casino de San Sebastián, al cual asistieron más de setecientos comensales. Entre los asistentes, vimos representaciones de todos los estamentos ciudadanos y gran número de literatos, artistas y periodistas de todos los sectores ciudadanos".

EL LIBERAL "Como de costumbre, en todo acto en el que aparece como primera figura la de don Juan Pich, el éxito de la cena fué completo y se consiguió ver reunidos en la magnífica sala del Casino de San Sebastián, personas de todas las clases sociales: políticos, pintores, escultores, cómicos, escritores, periodistas, etcétera, etc".

LA VANGUARDIA "La fiesta tuvo por marco el gran salón, en el que fueron colocadas largas mesas, a las que tomaron asiento hasta unos 700 comensales, que dieron al acto una nota de gran animación. Todos los estamentos estaban representados, así como las diversas actividades barcelonesas".

LAS NOTICIAS "Nuestro querido colega "La Noche" celebró antayer, con un banquete que tuvo lugar en el gran Casino del Balneario de San Sebastián, el quinto aniversario de su aparición. Difícil sería dar el número exacto de las personas que asistieron al banquete, pero no creemos equivocarnos asegurando que casi llegaban a un millar. Entre los comensales, figuraban escritores, artistas, industriales y representaciones de todos los estamentos sociales. Fué una indiscutible manifestación de las simpatías con que cuenta el importante rotativo barcelonés".

LA NAU "El diario barcelonés "La Noche", estos días ha cumplido el quinto aniversario de su salida. Con este motivo, y para conmemorarlo de una manera bien simpática y fraternal, el domingo por la noche, celebróse en el Casino de San Sebastián, un ágape. La presidencia fué ocupada por Santiago Rusiñol, juntamente con Enrique Borrás y Enrique Morera".

"El acto reunió más de quinientos comensales, en el vasto salón comedor del elegante casino barcelonés. Dentro de este crecido número de personas reunidas para celebrar los cin-

Número suelto 10 céntimos
SUSCRIPCIÓN ANUAL
PROVINCIAL: 11.25 y TRIMESTRAL: 3.75
Año VIII Núm. 1775
Martes 10 Junio 1931

LA NOCHE

BARCELONA Calle de Mallorca, 10 Teléfono, 2122

Siluetas republicanas

Barcelona rinde el postrer homenaje a Santiago Rusiñol El entierro del cadáver del gran pintor-poeta constituyó una imponente manifestación de duelo y al paso del féretro por las Ramblas las floristas y el público arrojaron ininidad de flores

LA CAPILLA ABIRATE
Por el Salón de Ciento, concurrido en su mayor parte por el público, se celebró el acto de la velación del cadáver de Santiago Rusiñol. El féretro, que había sido colocado en el salón de Ciento, fue trasladado a la capilla de San Sebastián, donde se celebró el acto de la velación. El féretro fue trasladado a la capilla de San Sebastián, donde se celebró el acto de la velación.

LA EXENSA DE MORIBUNDOS
Alrededor de las diez y media de la noche, cuando ya había oscurecido, se celebró el acto de la velación del cadáver de Santiago Rusiñol. El féretro fue trasladado a la capilla de San Sebastián, donde se celebró el acto de la velación.

SE PONE EN MARCHA LA COMITIVA
Al amanecer de hoy se puso en marcha la comitiva que acompañará el cadáver de Santiago Rusiñol. La comitiva se puso en marcha a las diez y media de la mañana.

LA REPRESENTACIÓN DEL AYUNTAMIENTO
La representación del Ayuntamiento de Barcelona, presidida por el alcalde de Huelva, don Carlos Soler, se puso en marcha a las diez y media de la mañana.

LA REPRESENTACIÓN DE LA GENERALIDAD
La representación de la Generalidad de Cataluña, presidida por el presidente de la Generalidad, don Manuel de la Peña, se puso en marcha a las diez y media de la mañana.

LA REPRESENTACIÓN DE LOS CONSEJEROS
La representación de los consejeros de la Generalidad de Cataluña, presidida por el presidente de los consejeros, don Manuel de la Peña, se puso en marcha a las diez y media de la mañana.

LA REPRESENTACIÓN DE LOS DIPUTADOS
La representación de los diputados de la Generalidad de Cataluña, presidida por el presidente de los diputados, don Manuel de la Peña, se puso en marcha a las diez y media de la mañana.

LA REPRESENTACIÓN DE LOS SENADORES
La representación de los senadores de la Generalidad de Cataluña, presidida por el presidente de los senadores, don Manuel de la Peña, se puso en marcha a las diez y media de la mañana.

LA REPRESENTACIÓN DE LOS CONCEJALDADOS
La representación de los concejales de la Generalidad de Cataluña, presidida por el presidente de los concejales, don Manuel de la Peña, se puso en marcha a las diez y media de la mañana.

LA REPRESENTACIÓN DE LOS AYUNTAMIENTOS
La representación de los ayuntamientos de la Generalidad de Cataluña, presidida por el presidente de los ayuntamientos, don Manuel de la Peña, se puso en marcha a las diez y media de la mañana.

LA REPRESENTACIÓN DE LOS AYUNTAMIENTOS DE LOS PAISES VASCO
La representación de los ayuntamientos de los países vascos, presidida por el presidente de los ayuntamientos, don Manuel de la Peña, se puso en marcha a las diez y media de la mañana.

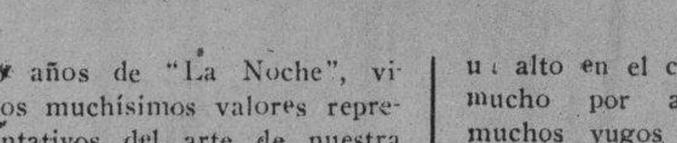
LA REPRESENTACIÓN DE LOS AYUNTAMIENTOS DE LA PENINSULA
La representación de los ayuntamientos de la Península, presidida por el presidente de los ayuntamientos, don Manuel de la Peña, se puso en marcha a las diez y media de la mañana.

LA REPRESENTACIÓN DE LOS AYUNTAMIENTOS DE EUROPA
La representación de los ayuntamientos de Europa, presidida por el presidente de los ayuntamientos, don Manuel de la Peña, se puso en marcha a las diez y media de la mañana.

LA REPRESENTACIÓN DE LOS AYUNTAMIENTOS DE AMÉRICA
La representación de los ayuntamientos de América, presidida por el presidente de los ayuntamientos, don Manuel de la Peña, se puso en marcha a las diez y media de la mañana.

LA REPRESENTACIÓN DE LOS AYUNTAMIENTOS DE ASIA
La representación de los ayuntamientos de Asia, presidida por el presidente de los ayuntamientos, don Manuel de la Peña, se puso en marcha a las diez y media de la mañana.

LA REPRESENTACIÓN DE LOS AYUNTAMIENTOS DE AFRICA
La representación de los ayuntamientos de África, presidida por el presidente de los ayuntamientos, don Manuel de la Peña, se puso en marcha a las diez y media de la mañana.



MOMENTO DE SACAR DEL FURGÓN DEL CUERPO DE SALUD, EN LA ESTACION TIBURINA, EL FÉRETRO QUE CONTIENE EL CADÁVER DE SANTIAGO RUSIÑOL. (Foto Melián)

Facsímil de "La Noche"

... años de "La Noche", vimos muchísimos valores representativos del arte de nuestra casa, además de algunas personalidades forasteras".

"El ágape transcurrió dentro de la mayor animación, con un sincero espíritu de compañerismo, acompañado de la más exquisita corrección".

Toda la Prensa, pues, desde la extrema izquierda a la extrema derecha, registraba — con unánime compañerismo emocionante — el éxito del periódico que había ganado la máxima estimación ciudadana, por los aires nuevos que había traído al periodismo barcelonés y, también, al periodismo nacional.

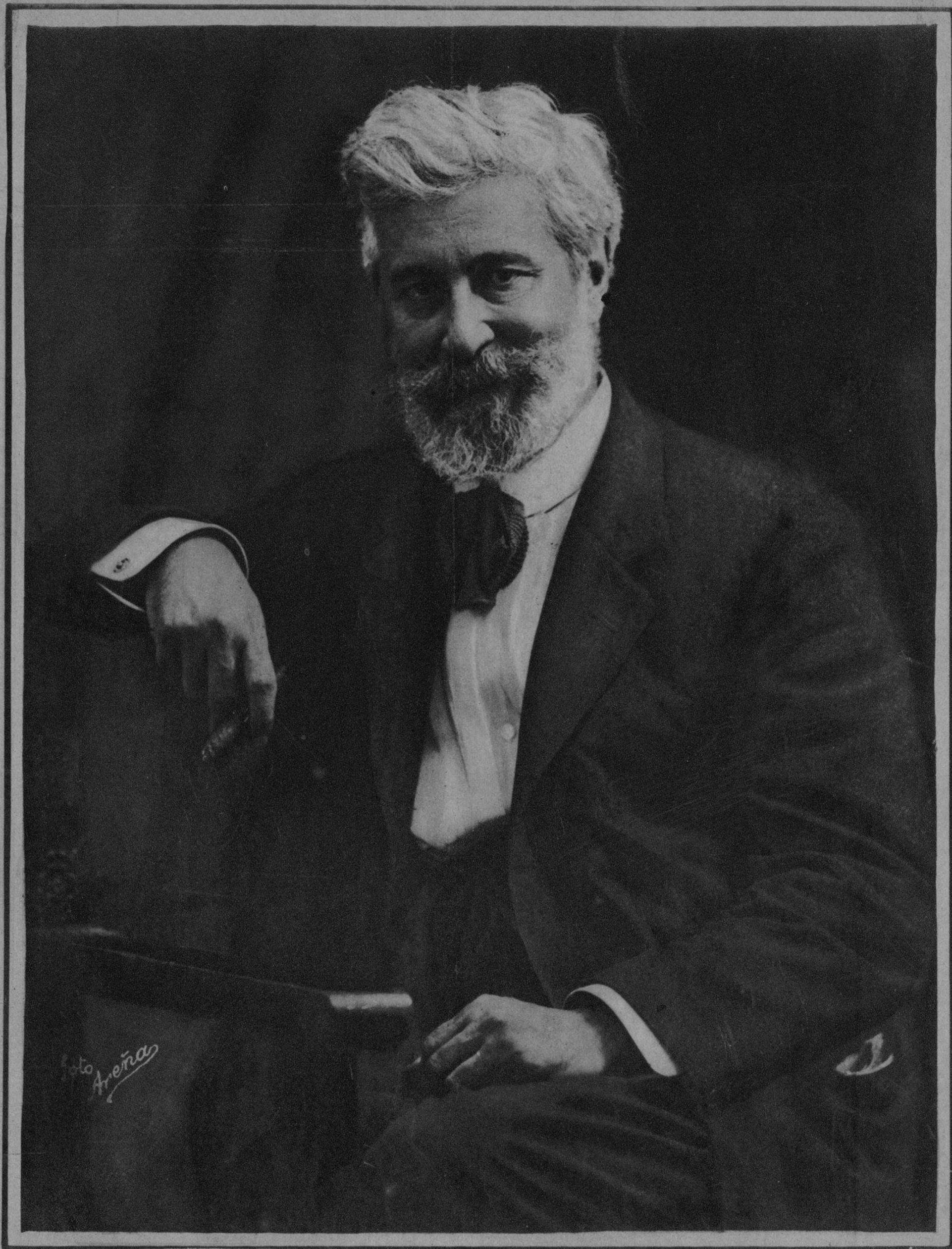
Junto a la adhesión de los periódicos, la adhesión de los hombres representativos del liberalismo español, figurando a la cabeza de ellos, una, llena de fervor, del gran "Heliófilo".

Al compulsar la importancia de su falange de adeptos, "La Noche" no hizo, sin embargo, un alto en el camino. Quedaba mucho por andar, restaban muchos yugos por sacudir, y "La Noche" continuó, cada vez nutrida de savias de libertad, firme en su ideal renovado en el amoroso cuidado puesto al servicio de cada número.

Y hoy, al fin, en un raro momento de calma en su trabajo, preguntamos a Mario Aguilar: —¿Está usted satisfecho?

—Sí, estoy satisfecho. Sobre todo, porque puede uno, al fin, trabajar bajo la República, que siempre he amado frenéticamente.

Y sonríe al decirlo, atusándose, en un gesto peculiar, su bigote. Pero los años de lucha — no siempre grata — han espolvoreado de ceniza sus frontales. Un periódico, cuando es, como "La Noche", un organismo vivo, con docenas de miles de "células lectoras", devora a los hombres que lo hacen; porque con la sangre, con el alma de esos hombres se nutre.



SANTIAGO RUSIÑOL

El pintor de los jardines melancólicos de la monarquía moribunda y creador de esa figura popular, "el señor Estève", simbolizadora del espíritu conservador.